

La *mimesis* conversacional en el corpus de diálogos de Sebastián Fox Morcillo: introducción a su estudio literario¹

Alejandro Cantarero de Salazar
(Instituto Universitario Menéndez Pidal
Universidad Complutense, Madrid)

1. Coloquios imaginados: la prosa didáctica de un autor olvidado

Posteaquam autem sermone variis de rebus habito, ac deambulatione illa iucunda non nihil temporis consumpsissent, et amoenitate loci, qui toto anno virescens Dilia flumine propter laetissima prata leniter decurrente irrigatur, invitati consedisent. (Fox 1994, 134)²

Imaginar un espacio —se concrete o no su localización— y reunir a unos personajes en tranquilo —a veces polémico— coloquio, supone un acto de creación literaria. Los personajes de este diálogo, *De imitatione*, se apartan del ruido de la ciudad de Lovaina y se resguardan bajo el *locus amoenus*, invocado por su propia necesidad de suave y provechosa charla.

Dentro de la extensa obra de Sebastián Fox Morcillo (nacido en Sevilla, 1526-1528 y muerto ca. 1560)³ destacan sus cuatro diálogos literarios, que refiero en sus primeras ediciones:⁴

- 1.- *De imitatione seu de informandi styli rationi/ Acerca de la imitación o la doctrina de la formación del estilo*. Amberes. Excudebat Martinus Nutius. 1554.
- 2.- *De iuventute/ Acerca de la juventud*. Basilea. Per Ioanem Oporinum. 1556.
- 3.- *De regni regisque institutione / Acerca de la institución del reino y del rey*. Amberes. Apud Gerardum Spelmannum sub pomo aureo. 1556.
- 4.- *De historiae institutione/ Acerca de la enseñanza de la Historia*. Dos ediciones del mismo año: Amberes, Apud Christophorum Plantinum, 1557 y Parisiis, Apud Martinum Iuuenem, 1557.

¹ Este artículo tiene como punto de partida mi Trabajo de Fin de Máster, *Los diálogos hispano-latinos de Sebastián Fox Morcillo: Introducción a su estudio literario*, dirigido por la Dra. Mercedes Fernández Valladares y defendido el 3 de julio de 2014 en la Universidad Complutense de Madrid. Tanto ese trabajo como el presente han sido realizados en el marco del proyecto *Inventario, descripción, edición crítica y análisis de textos de prosa hispánica bajomedieval y renacentista. Línea Diálogos. Fase 3* (FFI2012-33903) del Instituto Universitario Menéndez Pidal (UCM) y durante el disfrute de un contrato predoctoral para la formación de doctores (BES-2013-062592) en el marco del citado proyecto.

² “Después de charlar sobre asuntos variados y pasar un rato en aquella agradable caminata, se sentaron, invitados por la amenidad del lugar que, lozano todo el año, riega el río Dilia al correr suavemente por las fértiles praderas” (Fox 1994, 181).

³ La biografía de Sebastián Fox Morcillo fue estudiada por González de la Calle (1903); su ascendencia conversa por Pike (1968). Podemos encontrar estudios más recientes sobre su biografía en los trabajos que sirven de preludeo a las diferentes ediciones críticas de la obra del autor (Fox 1994 y Fox 2000) y en Espigares (1994, 1996 y 2009).

⁴ Aunque presento en este punto las ediciones antiguas de la obra de Sebastián Fox Morcillo, en lo sucesivo citaré *De imitatione* y *De historiae institutione dialogus* por sus ediciones críticas y traducciones modernas (Fox 1994 y Fox 2000) cuyas referencias completas se recogen en la bibliografía final. Siempre que no exista una edición moderna citaré a partir de la edición de época, desarrollando las abreviaturas —incluyendo las nasalizaciones— pero manteniendo la puntuación del original. Siempre que la traducción sea mía lo indico al final.

Es comprensible que la figura de un humanista como Fox, que pretendía difundir su tarea intelectual, se sintiera verdaderamente seducido por un género como el diálogo, forma literaria perfecta para dar vida a sus pensamientos más interesantes:

Qua quidem in re, uti Plato in scriptis suis ac Cicero consueverunt, universam de imitatione formationeque styli sententiam aliorum ore expressi, quod nulla sit explicandis animi sensis aut veritati illustrandae ratio commodior quam quae, collatis utrinque sermonibus, in disputatione dialogorum servatur a diversis personis. Quam etsi vulgares quidam magistri vituperent aut artificio carere putent, atque alii iocosis et humilibus rebus dehonestent, praeponenda tamen est in hoc loco antiquorum magnorumque virorum auctoritas illorum ineptiae, laudandaque prorsus haec talis, tamque studiosis commoda ratio scribendi quae cuncta perspicue, dilucide, sublata omni dubitationis occasione, doceat. (Fox 1994, 132-133)⁵

A pesar de la evidente preferencia del autor por el género, pocos han sido los trabajos que han destacado los diálogos de Sebastián Fox Morcillo como obras literarias. El primero que rescató para el corpus de los diálogos renacentistas los cuatro diálogos literarios del humanista sevillano fue Jesús Gómez (1988, 220), quien además estableció una comparación entre las *orationes* escritas por Fox y sus diálogos didácticos. En ella trazó un paralelo en la construcción de un diálogo como *De iuventute* —ciertamente muy cercano al discurso— y la *oratio De honore* (Gómez 1988, 204-206). Sin embargo, la participación de un segundo interlocutor, que no es tan sólo un oyente imaginado sino necesariamente un personaje con entidad, hace del diálogo en esta obra foxiana un género propio, que puede estudiarse con independencia del resto de su obra, pero sin olvidar en ningún momento el conjunto de su producción. He observado que ha sido común, en las pocas ediciones modernas con las que contamos de la obra dialogada de Fox, olvidar su relación con los tratados, con los que muchas veces compartía incluso temática. De ahí que no debemos desatender su obra no literaria, pues muchas veces construye unos personajes cuyos debates en los diálogos constituyen la puesta en práctica soñada de los postulados concebidos en la soledad de su labor erudita. El diálogo literario nace así de la fusión entre la estética y el pensamiento, para ofrecernos una prosa *a manera de conversación natural* (Vian Herrero 2000, 174-175), que sea degustada por el lector como un intercambio, vivo y erudito, de conocimientos.

El objetivo de este trabajo es establecer un análisis introductorio de las técnicas literarias empleadas para la creación de la ficción conversacional en los cuatro coloquios del autor hispalense. Aunque el estudio literario de estos textos debe ser necesariamente individual, creo necesario —dada la casi total inexistencia de estudios que analicen bajo esta perspectiva los cuatro coloquios de Fox— presentar una introducción que plantee las cuestiones generales, que se ampliarán en futuros trabajos.

⁵ “Y como Platón acostumbraba a hacer en sus escritos y Cicerón en los suyos, yo, en este asunto, puse en boca de otros toda mi opinión sobre la imitación y la formación del estilo, porque no hay método más apropiado para explicar los afectos del ánimo y para ilustrar la verdad de aquél que, en el debate de los diálogos, mantienen personas diferentes, después de haber pronunciado cada uno su discurso. Y aunque algunos maestros vulgares lo vituperen y piensen que carece de artificio, y otros lo deshonren con jocosidades e insignificancias, sin embargo, a la necesidad de éstos hay que anteponer aquí la autoridad de los varones antiguos e importantes y alabarla eternamente. De igual manera, hay que alabar un método de escribir que convenga a los estudiosos y que los enseñe todo limpia y claramente, eliminando toda posibilidad de duda” (Fox 1994, 179).

2. La tradición literaria en el diálogo foxiano: de Platón al Renacimiento

Dialogus, ut res ipsa indicat, confabulatio quaedam est inter duos, uel tres, plures ue instituta, ad differendum de re aliqua proposita. [...] Plato, Academicæ disciplinæ institutor, Dialogis sua dogmata scripsit: quoniam is facillimus est, commodissimusque scribendi modus in eo siquidem interrogationibus, responsionibusque mutuis res magis illustratur, nullusque dubitandi locus relinquitur. Ideoque in plerisque dialogis post exordium, et occasionem disputationis, rem de qua est dicturus, proponit: deinde argumenta in utranque partem adducit. (Fox 1554^a, 1-2)⁶

No es extraño —dada su labor exegética sobre los diálogos platónicos— encontrar en el hispalense un interés por teorizar sobre el género al que tanta riqueza didáctica atribuía. Para Sebastián Fox el género del diálogo —junto al empleo de una lengua internacional como era el latín— le garantizaba la difusión de su obra filosófica: la otra cara de la moneda de su gran proyecto intelectual. El estudio de la obra de Fox, a la luz del engranaje del género dialogado, desvela una serie de procedimientos retóricos que no sólo interesan en sí mismos, sino que son la clave para interpretar el pensamiento del autor. En primer lugar, es preciso situar la obra dialogada de nuestro autor dentro del gran paradigma —múltiple y multiforme— de textos dialogados escritos a lo largo del siglo XVI. El diálogo, como cualquier manifestación artística, no surge de forma espontánea, sino que se asienta en unos modelos previos, seguidos con menor o mayor fidelidad.

Como ha estudiado Ana Vian Herrero (2010, XXXVIII-LXV), el conjunto de diálogos literarios desde la antigüedad —sin dejar de considerar su permeabilidad y evolución— pueden simplificarse en dos grandes líneas: la platónica-aristotélica-ciceroniana y la lucianesca, heredera —muchas veces desde la parodia a los diálogos filosóficos— de Sócrates, los sofistas, Platón y discípulos. A esta tradición doble habría que sumar la cristiana-Patristica, construida sobre la revalorización de la dialéctica de Plotino, ya no sólo como instrumento filosófico, sino como verdadera materia de la filosofía. Se trata, por tanto, de un planteamiento que encontrábamos también formulado de alguna manera en Fox Morcillo, para el que el sistema de argumentación era base del pensamiento filosófico y científico en general. Es decir, las reivindicaciones, expresadas por el hispalense a lo largo de su obra filosófica, de la retórica —entendida como proceso de argumentación— se engarzan con el movimiento neoplatónico, donde lo localizábamos. Dentro de estos dos grandes paradigmas de la antigüedad, Fox Morcillo se sitúa claramente —en sus cuatro diálogos— en la primera línea platónica-aristotélica-ciceroniana, sin dejar de considerar otro tipo de fuentes o influencias. Jesús Gómez (1998, 98-99) encuadraba ya a Fox Morcillo entre los imitadores formales de Cicerón en lengua latina, a pesar de su constante reivindicación de Platón.

Es frecuente el toparnos en los textos dialogados —normalmente en preliminares o lugares estratégicos de la argumentación— con palabras que pueden servir al lector para vincular su forma a un modelo dialogado pagano o cristiano anterior. Sin embargo, el sistema de influencias trasciende los paradigmas concretos —dentro del diálogo

⁶ “El diálogo, como indica el asunto, es una especie de conversación entablada entre dos, tres o más, construida con el fin de diferenciar alguna cosa. [...] Platón, maestro de la escuela de la Academia, escribió sus máximas filosóficas en diálogos, pues éste es el más fácil y apropiado modo de escribir a propósito de eso, ya que se ilustra mejor con preguntas y respuestas mutuas y se aleja de ofrecer dudas en ningún lugar. Por esto, en la mayoría de diálogos, después de un exordio y la ocasión de debate, propone el asunto acerca del cual se ha de hablar, luego lleva los argumentos a cada parte” (Traducción mía).

literario— e, incluso, el propio género en sí, y debe ser analizado detenidamente en cada caso. Fox Morcillo dedica también en los preliminares unas pocas palabras a sumarse a los modelos previos que escriben en diálogo. Tres nombres se hallan en los umbrales de sus textos: Platón, Cicerón y Jenofonte. Se trata de tres de los autores frecuentemente invocados en los textos dialogados (Vian Herrero 2011, 35) que le sirven a Fox Morcillo para garantizar la utilidad de la forma adoptada en su discurso. Entre ellos es Platón el mencionado un mayor número de veces, estando presente en los preliminares de todos sus diálogos. Por otro lado, Cicerón queda referido en tres de ellos: *De imitatione* (132-133 y 179), *De iuventute* (4-5) y *De regni regisque* (fol. A3); mientras Jenofonte sólo aparece en este último.

Es problemática la interpretación del pasaje de *De iuventute* donde Fox afirmaba que no había seguido el texto de Cicerón de nombre antagónico, *De senectute*, sino que se había basado en un diálogo mantenido entre Sócrates y Céfalo en el libro I de la *República* de Platón. Gómez (1998, 99) insiste en referir que su modelo es Cicerón, a pesar de que cite el pasaje de la *República* de Platón, al que nada —dice— se asemeja el texto de Fox Morcillo. Creo que es necesario leer con atención las palabras de Fox en dicho prólogo:

Eum enim admirantem induco, rogantemque a me de Iuventute, ea quae ipse longa in disputatione illi respondeam. Qua in re Platonem, egregium, ac plane admirabilem uirum secuti, non M. Tullium, ut quis existimauerit, sumus: qui in primo de Re. libro, Socratem cum Cephalo quodam sene loquentem inducit, atque eadem fere ab eo rogantem de senectute, quae a me frater meus de iuventute quaerat. (Fox 1556^a, 4-5)⁷

Es decir, a pesar de que las afirmaciones de Gómez están justificadas —pues es Cicerón el verdadero modelo del hispalense— Fox Morcillo no dice seguir la forma del diálogo platónico, sino que pretende apoyar su tema en aquel coloquio inserto en estilo indirecto en la primera intervención de Sócrates de la *República*. Se trata de una forma de relacionarse con su padre filosófico, aunque sea clara la imitación polémica entre su obra *De senectute*. No obstante, Fox Morcillo se acerca a este pequeño coloquio en el que Sócrates interroga sobre la edad de la vejez a Céfalo, quien la elogia y dice no sentirse apenado por la pérdida de ciertos placeres y vivir de forma reposada. Sin embargo, Sócrates achaca a su riqueza el que Céfalo sobrelleve la edad avanzada (Platón 2013, 77-84). En suma, podemos decir que existen tanto similitudes formales como temáticas con el texto platónico (los achaques de la vejez, la pérdida de placeres como el amor, la mesura en los vicios en la última edad, etc.), aunque tratados con mucha menor profusión y sin ver una clara identificación entre los personajes, como la que señala Espigares (2009, 811) entre el personaje de Catón del texto de Cicerón (*senex sapiens*) y Fox (*iuens sapiens*). Es clara, por lo tanto, la identificación entre el diálogo foxiano y el ciceroniano, sin excluir la influencia, incluso la formal, de algunos textos platónicos.

La no identificación del diálogo platónico con el foxiano parte de la equivocada fusión de aquél con la mayéutica, como si todo el diálogo del maestro del estagirita siguiera el método socrático. Jesús Gómez (1998, 88-89) es de esta opinión, ya que no reconoce en Fox Morcillo deuda al diálogo platónico, como tampoco la encuentra en la

⁷ “Introduzco á Francisco para que, rogándome con gran apremio que le resuelva sus dudas respecto á la Juventud, me proporcione ocasión de responderle con largo razonamiento, en el que sigo al egregio Platón, no á M. Tulio, como pudiera creerse: aquél en el libro I de la *República* presenta á Sócrates hablando con un viejo Céfalo, al que interroga sobre la ancianidad casi lo mismo que acerca de la Juventud me pregunta mi citado hermano” (Traducción a partir de González de la Calle, 117).

casi totalidad de los diálogos renacentistas. Si bien es verdad que el diálogo mayéutico es menos frecuente en el Renacimiento español,⁸ no podemos olvidar el polimorfismo de los diálogos platónicos ni —concretamente— sus textos epidícticos como el *Timeo*, donde se reduce el diálogo a un coloquio inicial y se transforma el resto en un discurso del verdaderamente letrado en el asunto —en este caso— del universo: el pitagórico *Timeo*. Ya en la *República* encontramos un texto en el que la argumentación aparece dominada por Sócrates y el resto de personajes preguntan como estímulo al lucido discurso del maestro. Estos textos (*Timeo* y *República*) son precisamente los traducidos y comentados por el hispalense, por lo que no nos extraña que dejaran un poso en él, aunque no sea tan fuerte como el del modelo ciceroniano, que es —en cuanto a la forma— el punto de referencia más relevante.

No obstante, la influencia del diálogo mayéutico en Fox Morcillo también se deja sentir en determinados fragmentos de su obra y no sólo con un uso paródico —como veremos— sino como sistema epistemológico:

[FOXIUS] Oratio, ego tum, omnibus quae proferri decique a nobis soleant congruit unaque hoc modo est. Eo tamen quod huic illive rei diversae accommodatur, diversa quoque est ipsa.

[TERTIUS] Quid isthuc est?, tertius ille inquit.

[P. NANNIUS] Dicam, tunc inquam, ut noscas apertius. Musica nonne una res est, quae in sonorum concinnitate et harmonia versatur ?

[TERTIUS] Est, ille inquit.

[P. NANNIUS] Eademque tibiis accommodata alia est atque cum cithare ac fidibus adhibetur ?

[TERTIUS] Ita plane ille.

[P. NANNIUS] Orationi autem quid musica similis, quae et hominum aures et mentes permulceat, moveat, afficiat?

[TERTIUS] Ita prorsus, ille ait. (Fox 2000, 162)⁹

Tal y como observamos en este breve fragmento, el sistema de preguntas y respuestas —al modo mayéutico— es empleado por Pedro Nanio para que el tercero entienda la adecuación entre el contenido y la forma.

Por otro lado, no podemos olvidar que el modelo ciceroniano no deja de beber del diálogo platónico —concretamente del epidíctico— y del diálogo aristotélico con el que enriquece el anterior. Precisamente es del diálogo aristotélico de quien toma —con modificaciones— la introducción de un proemio que se abre con la dedicatoria de la obra y cierra con una presentación de los personajes que atiende a cuestiones oratorias,

⁸ Como indica Vian Herrero (2010, CXXXVII), el modelo mayéutico exclusivo no es abundante, pero sí representativo el empleo de la técnica argumentativa en el diálogo renacentista. El uso de la mayéutica puede ser en el diálogo lucianesco de tono paródico, como en el *Colloquio de la moxca y la hormiga* de Jarava y el anónimo *Viaje de Turquía* (Gómez 2000, 88). No se ha señalado que en el diálogo *De historiae institutione*, Fox Morcillo juega en varios momentos con la mayéutica y llega a reproducir pequeños diálogos socráticos, como estudiaremos a lo largo de este análisis.

⁹ “[Fox] La oración, digo yo entonces, ha de ser congruente con todo lo que solemos decir y, de esta manera, ha de ser única. Pero porque se acomoda aquí y allí a diversos temas, también tiene que ser diversa. ¿Cómo es eso?, me dice el tercero. [P. Nanio] Te lo diré, dice entonces él, de modo que lo veas más claro. ¿No es acaso una música, que trata de la adecuación y armonía de los sonidos? [Tercero] Sí lo es, dice. [P. Nanio] ¿Y ésta no se acomoda a las flautas, cítaras y liras? [Tercero] Así es, dice aquél. [P. Nanio] Pues ¿qué hay más similar a la oración que la música, que agrada, mueve y aficiona los oídos y mentes de los hombres? [Tercero] En efecto, dice aquél” (Fox 2000, 251).

dramáticas e históricas (Vian Herrero 2010, XLVI). Este procedimiento se encuentra igualmente en los textos de Fox Morcillo, bajo el título de *epístola nuncupatoria* en el caso de *De iuventute*. En suma, el negar la influencia de Platón en el diálogo renacentista y —concretamente— en el modelo foxiano implicaría olvidarse de muchos de los textos platónicos y negar la continuidad —mediante evolución y transformación de la forma— de este gran paradigma del diálogo platónico-aristotélico-ciceroniano.

Dicho esto, no podemos dejar de comentar algunas cuestiones sobre el impacto de los diálogos ciceronianos —dejando ahora los grandes paradigmas— en los escritos de Fox Morcillo. Parece clara su vinculación con el diálogo ciceroniano ya desde el empleo del derivado del verbo *disputare* —en los cuatro diálogos de Fox Morcillo— para referirse al género. Jesús Gómez (2000, 102-103) analizó el éxito de Cicerón entre los humanistas —como se puede ver en el *De dialogo liber* de Carlos Sigonio— con unos diálogos normalmente localizados en un *locus amoenus*, con personajes masculinos, históricos y de cierta relevancia socio-cultural. Concretamente *De oratore* triunfó entre los *quattrocentistas* italianos y *De amicitia*, *De senectute* y *Tusculanae* en España, donde contaron con varias traducciones en los siglos XV y XVI. Como seguidores del diálogo ciceroniano en lengua latina Gómez (1998, 99-100) señala —entre otros— a Juan Ginés de Sepúlveda, que se basa en *De amicitia* para escribir *Gonsalus* (1523); a Furió Ceriol con su *Bononia* (1556), y a Fox Morcillo con *De regni* (1556); también destacan dentro de los que siguen a Cicerón en lengua latina —como ya hemos referido— el resto de diálogos foxianos: *De historiae* (1557) y *De imitatione*. En el caso de Fox Morcillo la imitación de Cicerón no es —como expone en *De imitatione*— exclusiva, sino ecléctica, al contrario de la de Palmireno en su *De vera et facili imitatione Ciceronis* (1560). Respecto a los textos que en español imitan a Cicerón, Gómez (2000, 104 y 111) señala: *El Scholástico* de Villalón (ca. 1536-1546; en su primera redacción), *De los nombres de Cristo* (1583) de Fray Luis de León y otros textos que parten de *De oratore* para establecer diferentes modelos ideales: *Diálogo del perfecto médico* (1562) de Alfonso de Miranda; *Diálogos de la montería*, atribuidos a Barahona de Soto; los *Diálogos militares* de García de Palacio (1583) y el *Retrato del perfecto médico* (1595) de Jorge Henrico Anríquez.

Aunque la imitación propuesta por Sebastián Fox Morcillo sea ecléctica, no podemos dejar de apuntar la importancia de la lengua de Cicerón para el diálogo foxiano. Como estudió para el caso de *De iuventute* Antonio Espigares (2009, 815), Fox Morcillo, escribió en un latín *ciceroniano*. Sin embargo, es imposible describir la lengua de la obra dialogada de Fox Morcillo sin un análisis pormenorizado de cada diálogo. En el caso de *De honore* señalaba Espigares (1994, 280) la presencia de períodos excesivamente largos y de usos muy complejos de *ut* y *cum*, que podríamos relacionar con esta imitación de oración ciceroniana. No obstante, el estudio de la imitación de la lengua de Cicerón en la obra de Fox Morcillo, se escapa de los objetivos de este trabajo.

El análisis de los modelos de los textos dialogados es difícil de señalar desde un punto de vista generalizado, pues se requiere un estudio pormenorizado de cada uno de los textos y recursos. En este epígrafe era nuestro objetivo tan sólo el marcar la línea predominante dentro del diálogo foxiano. De esta manera hemos podido señalar una serie de recursos que lo acercan al modelo platónico-aristotélico-ciceroniano: preferencia por el diálogo narrativo (tan sólo *De regni* es mimético), elección de personajes masculinos de alta consideración socio-cultural, su gran influencia de la oratoria —hasta convertir *De iuventute* en un texto muy cercano a la *oratio*—, el predominio de largas intervenciones por parte de los personajes y sus prólogos (dedicatoria-introducción). Todos estos procedimientos, y muchos otros que dejamos de lado en esta generalización, serán atendidos con mayor profusión al analizar cada uno de

ellos a lo largo de este trabajo. No obstante, creo que hemos dejado claro que el diálogo foxiano se desborda ante las barreras de cualquier paradigma, mostrándonos —ocasionalmente— diálogos más teatrales, e incluso, como hemos dicho, imitaciones del diálogo mayéutico.

3. El juego ficticio de la conversación: análisis literario de cuatro coloquios foxianos

El artificio, la retórica y la representación dramática fueron soñados a la vez para concebir —en las mentes de estos humanistas— un procedimiento de argumentación interactiva en el que sus sesudos razonamientos se encontraran, complementaran y opusieran. Estas estrategias de seducción, entretenimiento y diversión del lector surgen al servicio de este proceso comunicativo, en una gran riqueza de técnicas y formas que se adaptan al polimorfismo de los textos dialogados. Es precisamente el proceso argumentativo —de forma interactiva— el que constituye el engranaje de diálogo literario, por lo que el estudio de cada elemento —partícipe en este juego de ficción—, ha de analizarse en función de su papel dentro de esta representación.¹⁰

Por tanto, el estudio literario de los diálogos de Fox precisa —como cualquier pieza de este género— de un análisis pormenorizado que explique los procedimientos que sustentan —desde la ficción— la *mimesis* conversacional creada por el autor, atendiendo a su participación en este proceso de seducción. Este estudio debe plantearse desde textos concretos, abordando la singularidad de cada caso; sin embargo, en un trabajo de conjunto como el presente, he querido plantear un análisis que atienda a la totalidad de los textos dialogados de Fox, buscando ofrecer una panorámica de los recursos literarios que predominan en el corpus de diálogos de Sebastián Fox Morcillo y su función en el proceso argumentativo.

El trabajo desde una perspectiva general obliga a sistematizar y seleccionar ejemplos que muestren lo habitual, pero sin dejar de lado lo singular. Este equilibrio es el que se intenta buscar a lo largo de este análisis, sin pretender suplir —por supuesto— el análisis literario de cada uno de los diálogos, cuyo objeto de estudio sobrepasaría con creces nuestros propósitos actuales. Este análisis se organiza atendiendo al corpus de textos dialogados de Fox Morcillo, distribuyéndolo de la forma más sistemática, evitando repeticiones y posibilitando el estudio comparativo de numerosos aspectos. En suma, nuestro interés es desvelar —desde la generalidad— los recursos literarios que sustentan la argumentación de los diálogos de Fox Morcillo, en cuyo análisis encontramos un gran quehacer para los estudios filológicos.

A. Tiempos y espacios para dialogar

El espacio, sin ser estrictamente necesario para el pacto de la conversación, viene determinado —cuando se detienen en su pintura— por el proceso argumentativo que los personajes están protagonizando. No quiere decir esto que muchas veces no se trate de un escenario completamente establecido por convenciones del género —la más común el

¹⁰ “Pero en un diálogo no puede limitarse el análisis ni al estudio lingüístico de la interlocución, ni al más habitual de los temas tratados, ni al análisis de técnicas, figuras retóricas o estilísticas aisladas. Cada una de las técnicas y aspectos mencionados encuentran su sentido cuando se conceptualiza en el efecto argumentativo que produce, es decir, en la argumentación, que en palabras de Tasso era «el alma del diálogo»: a quien se dirige cada interlocutor, para lograr qué, en qué estilo y con qué tipo de argumentos en función de qué estrategia y sorteando qué obstáculos, etc. Sólo si se sabe cómo se ha fabricado el mensaje desde el punto de vista del estilo, del objetivo, de los argumentos y de las estructuras, se puede entender el sentido de un diálogo literario más allá de las apariencias” (Vian Herrero 2001,158).

locus amoenus,¹¹ sino que el adaptarse a una u otra convención o romperla dependerá del proceso argumentativo que los personajes estén llevando a cabo. Se trata, por tanto, de un elemento que aunque muchas veces sea accesorio debe adecuarse al proceso de argumentación, como todas las piezas que participan en el encuentro dialogado.

Como señaló Jesús Gómez (1998, 30 y 37), tan sólo la mitad de los textos catalogados y analizados del corpus de diálogos del siglo XVI aparecen localizados en un espacio y, además, no siempre que éste viene determinado, resultan obligadas las marcas de tiempo, ni viceversa. Sin embargo, para un análisis completo de las localizaciones espacio-temporales en los diálogos de Fox Morcillo, he creído oportuno estudiarlas de forma conjunta, ya que en varios textos estas indicaciones se dan simultáneamente.

De entre los diálogos foxianos, *De imitatione* es —tal vez— el más rico en lo concerniente a las indicaciones de espacio y tiempo. En primer lugar, una pequeña marca espacio-temporal aparece ya en la propia dedicatoria al cardenal Francisco Bobadilla Mendoza:

Sed ne hic pluribus, ornatissime praesul, causis doceam cur id fecerim, quae satis multae superque esse debent, ob id solum quod tibi hi libri dicentur, attentus, obsecro, nostrum sermonem audi quem iidem illi duo, quos supra retuli, deambulatione quadam pomeridiana habuisse finguntur. (Fox 1994, 134)¹²

Del mismo modo y según se ha señalado, el diálogo ciceroniano solía dotar a sus dedicatorias de ciertas indicaciones performativas muy similares a la que observamos en la de *De imitatione*. Así, por ejemplo, en el diálogo *De senectute*, encontramos una indicación de espacio en el prólogo-dedicatoria: “apud quem Laelium et Scipionem facimus admirantes quod istam facile senectutem ferat, iisque eum respondentem” (Cicerón 1997, 2).¹³

Más adelante, Fox Morcillo se detiene en la determinación del espacio en una larga acotación¹⁴ llevada a cabo por el narrador del diálogo —su *alter ego*— donde se

¹¹ “Esta marcada preferencia por situar el diálogo en un *locus amoenus*, aunque sea también un lugar retórico, debe ser relacionada con la importancia que adquiere la naturaleza en el siglo XVI” (Gómez. 1988, 30).

¹² “Pero para no explicar ahora, honrosísimo obispo, las varias razones de por qué lo hice, que han de ser muchas y más que suficientes, te pido que sólo por esto, porque a ti están dedicados estos libros, escuches atento la conversación imaginaria que aquellos dos a los que antes me referí sostuvieron durante un paseo vespertino” (FOX 1994, 181).

¹³ “Situamos en su casa a Lelio y a Escipión, quienes le preguntan admirados cómo puede sobrellevar su vejez con tanta facilidad, y él les responde” (Cicerón 2012, 28).

¹⁴ Entiendo el término *acotación* en su sentido amplio a partir del estudio fundamental de M^a Rosa Lida de Malkiel (1970, 81-107). La profesora Lida de Malkiel estudia con gran sutileza todas aquellas indicaciones escénicas que se incluyen dentro del propio texto dramático y a las que, por tanto, se les da un tratamiento artístico. Este sistema de acotaciones es descrito por la autora en su gran diversidad, que podría resumirse en: **acotaciones enunciativas**, marcan la actuación o presencia de un personaje; **acotaciones descriptivas**, se refieren a los personajes o de las circunstancias que rodean el diálogo; **implícitas**, no se expresa la descripción o la actuación de un personaje de manera directa, sino con otras que permiten deducirlas; y, por último, **acotaciones enlazadas con la acción y con los caracteres**, son las palabras que se sobrentienden acompañadas de un movimiento determinado. Esta concepción de la *acotación* ha sido aplicada al estudio literario del diálogo por Vian Herrero (1988, 179-181). Jesús Gómez define de este modo las acotaciones que encontramos en los diálogos: “Las acotaciones son todos aquellos comentarios del narrador, en los diálogos que lo tienen o de los interlocutores que sirven para recrear el aspecto visual de la conversación. Se refieren tanto al espacio y al tiempo en el que se desarrolla el diálogo como a las actitudes paralingüísticas y kinésicas de los interlocutores” (Gómez 1988, 77).

describe un coloquio anterior, localizado en la ciudad de Lovaina y centrado en la conveniencia de ésta para la vida estudiantil. Este coloquio —tan sólo referido, pero no reproducido— se desarrolla mientras ambos interlocutores pasean, otra escena típica del diálogo renacentista.¹⁵

Sin embargo, para desarrollar su coloquio principal deciden retirarse a las afueras y buscar la tranquilidad en el campo, rodeados de un *locus amoenus*, que —aún desde la convención— se ajusta perfectamente con el tema de este diálogo, ciertamente más especulativo: la imitación poética. Hay que tener en cuenta, como se inferirá de las explicaciones sucesivas, que a pesar de ser un ambiente convencional del género, es esta la única aparición del *locus amoenus* en los diálogos foxianos, lo que nos induce a buscar una explicación a su singularidad. Pensando en la adscripción del pensamiento de Fox Morcillo dentro del neoplatonismo y atendiendo a la temática de este diálogo, podemos ver sugerida la metáfora del acto de creación poética o *mimesis* —más aun este de la imitación— con la propia creación de la naturaleza:

Li enim, ut est hominum studiosorum mos, die quadam sermones inter se de literis collaturi aliquantum extra urbis lovaniensis, quae longe amoenissima est, moenia prodire, ibique circumiacentis agri fertilitatem ac pulchritudinem contemplati, tum oppidi elegantiam, situm et ad studia commoditatem laudare, et cum eo civitates alias non modo Belgicae Galliae, sed Hispaniae quoque et Italiae confere, et quid unaquaque praestans ac laude dignum haberet, dicere incoeperunt. Posteaquam autem sermone variis de rebus habito, ac deambulatione illa iucunda non nihil temporis consumpsissent, et amoenitate loci, qui toto anno virescens Dilia flumine propter laetissima prata leniter decurrente irrigatur, invitati consedissent. (Fox 1994, 134)¹⁶

Estas referencias sirven de marco espacio-temporal a todo el primer libro, hasta que Envesia percibe la caída del sol y la conveniencia de interrumpir el coloquio hasta el día siguiente: “Nunc si placet, quandoquidem se sole ad occasum inclinante, redeundum est domum, in alium diem sermonem hunc differamus, qui finem disputationi nostrae afferat” (Fox 1994, 149).¹⁷ Como vemos, la acotación —de nuevo descriptiva— se sitúa en la propia interlocución de Envesia y no en la voz del narrador, de manera más próxima a la acotación dramática. La referencia a la caída del sol para aplazar el

¹⁵ “Otros diálogos se desarrollan mientras caminan los interlocutores, como sucede en los *Diálogos de la vida del soldado* de Diego Núñez Alba, en los *Diálogos* de P. Barrantes de Maldonado, en los *Coloquios militares* de F. López Alfonso, en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Juan Arce de Otálora, en el *Diálogo en alabanza de Valladolid* de Damasio Frías, en el de la *Traslación* de Pedro de la Cueva. En general, los diálogos que se desarrollan mientras caminan los interlocutores están más orientados hacia la observación de la realidad histórica que los diálogos que se desarrollan en un *locus amoenus*, de carácter especulativo. En fin, hay otros diálogos en los que los interlocutores se encuentran en un lugar público, pero deciden ir a otro lugar solitario para poder conversar con tranquilidad” (Gómez 1988, 36).

¹⁶ “Un día, como es costumbre de los hombres estudiosos, los que más tarde conversarían extensamente sobre las letras, salieron fuera de las murallas de la agradabilísima ciudad de Lovaina, y allí, contemplando la fertilidad y la belleza del campo vecino, empezaron a alabar la elegancia de la ciudad, su situación y su conveniencia para los estudios y a compararla con otras ciudades, no sólo de Bélgica y Francia, sino también de España y de Italia y a decir en qué sobresalía cada una y qué tenía digno de alabanza. Después de charlar sobre asuntos variados y pasar un rato en aquella agradable caminata, se sentaron, invitados por la amenidad del lugar que, lozano todo el año, riega el río Dilia al correr suavemente por las fértiles praderas” (Fox 1994, 181).

¹⁷ “Y ahora, si te parece, ya que el sol está declinando hacia el ocaso y hemos de volver a casa, aplacemos para otro día esta conversación que traerá el fin a nuestra discusión” (Fox 1994, 202).

coloquio es también convencional en los textos dialogados.¹⁸ La división del coloquio en dos días, permite agrupar las explicaciones de Envesia sobre las técnicas prácticas de la imitación en el segundo encuentro, favoreciendo el realce de esta parte fundamental de su argumentación. El libro segundo —según ya hemos referido— se abre, tras una nueva dedicatoria al Cardenal, con la descripción del encuentro de los personajes, sin olvidar de nuevo hacer referencia al espacio y al paso del tiempo:

Ut igitur eum in locum, in quo praecedenti dieambo convenerant, aviditate quadam audiendi magna disputationis relinquam partem, Franciscus frater venisset prior pauloque post illum Envesia deambulantem ac secum cogitantem offendisset.

—Nae tu—inquit—, Francisce, acer conflati aeris es creditor, qui diu tibi debitum differri non sinas. Nam cum heri me isthic te hora tertia post prandium dixisses expectaturum, tu quasi promissi forem oblitus, me prior venisti, ut si aliquantum huc veniens immo rarer, accusandi occasionem aliquam sumeres. (Fox 1994, 151)¹⁹

Como vemos, construir este espacio no requiere siempre de la descripción mediante complejas acotaciones, sino que simples deícticos (“isthic”, “huc”, etc.) sirven para recrear el espacio en el que se mueven los interlocutores: son un efectivo recurso dramático, que coopera en el plano performativo del diálogo. En este caso el coloquio se cierra sin necesidad de hacer referencia al paso del tiempo, la propia argumentación de Envesia —dominando totalmente el encuentro dialogado— llega a su fin y ambos vuelven a su casa.

Pasando ya al segundo diálogo, *De historiae institutione dialogus*, Jesús Gómez (Gómez 1988, 37) remitía a este texto como ejemplo de que la determinación del espacio no siempre va asociada a marcas temporales. En esta ocasión el diálogo se localiza al iniciarse el coloquio propiamente dicho y no en la dedicatoria. La acotación descriptiva se simplifica respecto al diálogo anterior y —de nuevo por medio de la voz del narrador— se localiza la conversación en la casa de Pedro Nanio:

Superioribus diebus, cum apud Petrum Nannium, familiarem meum, hominem sane doctum et eloquentem, una cum tertio quodam communi utriusque amico aliisque viris eruditis, qui aderant forte, essem longumque diversis de rebus sermonem, quod fieri tunc maxime solet, haberemus, nescio quomodo quidam eorum, qui et nostrae gentis et linguae studiosus esse videbatur in eum sermonem...(Fox 2000, 113-114)²⁰

¹⁸ Es la acotación descriptiva más frecuente en los diálogos, asociada al *locus amoenus* y a la bucólica, donde se emplea para cerrar las diferentes partes o libros de una obra (Gómez 1988, 38-39).

¹⁹ “Pues bien, al sitio en el que el día anterior los dos habían convenido, llegó primero mi hermano Francisco, lleno de avidez por oír la otra parte de la disertación. Un poco más tarde allí lo encontró Envesia, paseando y cavilando para sus adentros. —Francisco —dijo—, en verdad eres acreedor tan ardiente como bronce fundido, que no te permites a ti mismo aplazar tu propia deuda por mucho tiempo. Pues habiéndome dicho ayer que me esperarías aquí a la hora tertia, después del almuerzo, tú, como si yo me hubiese olvidado de la promesa, llegaste antes que yo, para tener algún motivo de reproche si yo me detuviese un poco al venir aquí” (Fox 1994, 204).

²⁰ “En los días anteriores, cuando estaba en casa de Pedro Nanio, amigo mío, hombre muy docto y elocuente, junto con un tercero, amigo común de uno y otro, y otros varones eruditos que por casualidad se encontraban presentes, y manteníamos una conversación sobre diversas cosas, lo que suele ocurrir en estas ocasiones, no sé de qué manera uno de ellos, que parecía estudioso de nuestra gente y nuestra lengua, se metió en la conversación...” (Fox 2000, 198).

Estamos ante otro de los espacios más recurrentes en el marco dialógico: la casa de uno de los interlocutores.²¹ El lugar se concreta aún más con la descripción de las gentes eruditas que se congregan allí: se trata de una reunión de humanistas en la casa de uno de los profesores de Fox Morcillo en el Colegio Trilingüe, Pedro Nanio. Sin embargo, estas referencias a un auditorio mayor, que escucha el coloquio entre Nanio, Fox y un tercero, acaban difuminándose, para realzar el protagonismo del diálogo, hasta el punto de que llegados a su final, no se vuelve a retomar el entorno de la reunión ni se alude a los eruditos que los acompañaban. Las referencias al discurrir del tiempo a lo largo de la conversación son inexistentes, no sabemos cuánto dura el coloquio y la única referencia temporal es la que ya señalábamos al principio, “Superioribus diebus”, verdaderamente imprecisa.

En el tercero de los diálogos, *De iuventute*, de nuevo el espacio se adelanta en la dedicatoria del texto: “Sed nostrum iam, Princeps humanissime, quaeso sermonem, Louanii die quadam habitum a me una cum fratre [...] attentus audi” (Fox 1556^a, 5).²² Sin embargo, como en *De imitatione*, la ocasión del diálogo se concreta más en el marco de la acotación descriptiva —presentada de nuevo en boca del narrador— dentro del diálogo propiamente dicho:

Cum post diurnam a patria peregrinationem, vehementi meorum desiderio incensus, Franciscum fratrem, egregie in studiis uersatum iuuenem, aliquando per literas Louanium evocassem: atque is eo tempore, quo Philippus Hispaniae princeps in Angliam foelicissima nauigatione appulit, classe uectus eadem uenisset [...] Qui cum post dies aliquot, quibus sese a molestia nauigationis aliquantum recreasset, mecum de variis reb[us] ageret, multaue quaereret: tum die quadam prolixius quam unquam alias locuti, sermonem uarium ac longum habuimus, ut pene totus ille dies nobis fuerit in eo consumptus: adeo erat iucundum, diurnam absentiam sermone copioso compensare. (Fox 1556^a, 6)²³

Es decir, el diálogo se sitúa en Lovaina, aunque no tenemos constancia de un lugar específico, tan sólo sabemos que se desarrolla en dicha ciudad y que la llegada del personaje se sitúa en 1554, cuando Felipe II arriba a Inglaterra para desposarse con María Tudor. En lo que respecta a la progresión temporal en el propio diálogo, sabemos que tiene lugar en un día gracias al marco del inicio, pero no porque a lo largo del diálogo se ofrezca ninguna otra acotación descriptiva temporal que lo recuerde. Al contrario, el espacio y el tiempo quedan difuminados. Ni siquiera al final del diálogo se hace referencia al tiempo como método de conclusión, tal como veíamos en *De imitatione*. No es de extrañar este desvanecimiento de referencias espacio-temporales, en un texto donde el proceso argumentativo pierde interactividad y se acerca a la *oratio*. El

²¹ “Después del *locus amoenus*, el escenario más frecuente en los diálogos españoles del siglo XVI es la casa de alguno de los interlocutores, como sucede en la *Philosophía antigua poética* del Pinciano, en el *Diálogo de la verdadera honra militar* de J. Jiménez de Urrea, en los *Diálogos* de J. Pérez de Moya, en el *Bononia* de Furió Ceriol, en el *Diálogo de las grandezas del hierro* de Monardes, en el *De Historiae* de Sebastián Fox Morcillo y en el *Triumphus* de Juan Maldonado” (Gómez 1988, 36).

²² “Más oye ya atentamente, ¡oh Príncipe humanísimo!, la conversación que mantuve en Lovaina cierto día con mi hermano...” (González de la Calle 1903, 317).

²³ “En cierta ocasión y después de larga ausencia de la patria, movido del ardiente deseo de ver á los míos, llamé por cartas á Lovaina á mi hermano Francisco, joven admirablemente versado en los estudios: éste vino en la misma escuadra que tras felicísima navegación condujo á Inglaterra á Don Felipe, Príncipe de España [...] Una vez que mi hermano hubo descansado por espacio de algunos días de las molestias de la navegación, hizo conmigo varias cosas, inquiriendo otras muchas: cierto día hablamos con más prolijidad que nunca, hasta el punto de que casi lo empleamos por completo en nuestra extensa y variada conversación” (González de la Calle 1903, 317-318).

interés de Fox Morcillo en esta obra es centrar la atención en el gran discurso que el personaje profiere. En suma, el tiempo que dura el diálogo puede inferirse de lo indicado en el marco, donde, como se ha visto en el texto citado, se resalta su prolongación a lo largo de un día casi completo. Sin embargo, un poco más adelante —también en el marco— se precisa que ese día no sólo lo ocuparon en el diálogo sobre la juventud —el narrado—, sino que también hablaron de asuntos familiares y personales:

Hoc ego desiderio et studio cum alios illi dies tribui: tum eum ipsum, quem dixi, totum, ac prope sine intermissione concessi. In quo postquam sermonem aliquanto diutius de patria, parentibus, necessariis, studiisque communibus, ut haec auide rogabam, protraxissemus... (Fox 1556^a, 7)²⁴

Es el mismo recurso que veíamos en *De imitatione*, donde los interlocutores caminaban a las afueras de Lovaina, charlando de asuntos personales, antes de iniciar el verdadero diálogo: el de contenido didáctico. Estas técnicas, como se comentará después, sirven para caracterizar a los interlocutores, representar la familiaridad que existe entre ellos y, en definitiva, construir la *ficción conversacional*.

En el último de los diálogos foxianos, *De regni regisque institutione*, las marcas espacio-temporales se difuminan a favor del discurso y son muy pocos los elementos que pueden ayudarnos a situar el diálogo en un lugar y en un momento determinado. Las marcas de espacio y tiempo se encuadran de nuevo en la dedicatoria, en este caso a Juan de la Cerda, tercer duque de Medinaceli y marqués de Cogolludo. En ella, observamos la breve referencia espacio-temporal: “sumpta occasione ex proximo hoc Philippi regis (quem huc usque secutus es ipse ex Hispania) in Britanniam aduentu” (Fox 1556^b, A3r).²⁵ Por lo tanto, el diálogo se localiza de nuevo en un momento cercano al viaje de Felipe II a Bretaña, para concertar el matrimonio con María Tudor. Este recurso hace más natural que los personajes decidan hablar del príncipe, por la relevancia del acontecimiento histórico, que acaparaba su atención. En cuanto a la referencia espacial —el lugar en que se desarrolla el diálogo—, no resulta nada sencillo detectar el juego con los deícticos pues, a pesar de que a partir del “huc” mencionado en la referencia espacial de la dedicatoria pudiera parecer que se encuentran en Britania, al adentrarnos en el diálogo vemos que los personajes están situados en España. Antonio, al comentar que Aurelio ha estado en Britania con motivo del concierto del matrimonio entre Felipe II y María Tudor, habla de los que acudieron a Britania junto al rey y ahora han regresado, empleando el deíctico «hunc» para referirse a España:

Antonius.—Eorum igitur aliquid obsecro Aureli, si otium est tibi, narra: deque eo rege quid tum senseris, dicito. Nam illorum, qui hunc inde rediere, plerique vel falsa nobis referunt, vel pauca nonnulla, et vulgaria. (Fox 1556^b, A5 r)²⁶

En suma, las referencias espacio-temporales en *De regni* son muy escasas. Nos es desconocido tanto el lugar concreto de España donde tiene lugar el coloquio, como el

²⁴ “Con este anhelo y cariño dediqué varios días a conversar con Francisco, á más de aquel ya mencionado que le concedí casi sin interrupción. Durante él y como prolongásemos por algún tiempo nuestro diálogo, mientras yo preguntaba con avidez á mi hermano noticias de la patria, de mis padres, de los asuntos más precisos y de los estudios comunes...” (González de la Calle 1903, 318).

²⁵ “Aprovechando la cercana llegada del rey Felipe, al que tú mismo has seguido aquí desde España a Bretaña” (Traducción mía).

²⁶ “Antonio. — Aurelio, si tienes tiempo, te pido que cuentes algo de estas cosas y dime qué has sentido acerca de este rey, pues la mayoría de aquellos que volvieron de allí a aquí, nos cuentan o cosas falsas o pocas y triviales” (Traducción mía).

tiempo que dura la conversación mantenida por estos tres personajes. Si atendemos a la división de la obra en tres libros, vemos que ninguno de ellos se cierra con acotación descriptiva alguna, sino simplemente con la mención a haber agotado el tema al que se dedicaba cada libro.

En conclusión, vemos que las referencias al espacio y al tiempo en los diálogos foxianos adquieren un valor muy diverso, desde las que son fundamentales para la estructuración de la obra, como en *De imitatione*, hasta las de *De regni*, donde se reducen a situar el diálogo en el viaje de 1554, para dotar de espontaneidad la decisión de los personajes en la elección del tema, centrado en el rey y su educación. Es por tanto —como se señalaba— el proceso argumentativo el que impera: el espacio y el tiempo nacen al servicio de este acto de seducción.

B. De la voz al personaje: la caracterización literaria de los interlocutores

Aunque las personificaciones ejemplares con tipos alegóricos de papel fijo tienen larga vida (y aumentarán su riqueza en este periodo[...]), quizás uno de los cambios más visibles del diálogo renacentista es la generalización de interlocutores menos abstractos, seres humanos, *personae* individualizadas y concretas, desarrolladas en sus aspectos ideológicos y afectivos, en su contexto, rodeadas de sus *mores*. Si bien siguen manteniendo a menudo su carácter ejemplar y sus rasgos representativos, adquieren una nueva autonomía con respecto al suceso dilucidado o narrado que ilustran, ya que ese mismo se convierte en motivo de discusión y reflexión distendida; los personajes mimetizan su condición de sujetos parlantes en situaciones concretas y contextualizadas que incluyen elementos de su vida cotidiana, las características de su relación y su convivencia, dándoles el sentido de comunicarse en la realidad. Nacen formas de cortesía muy complejas, frente a los intercambios más rígidos y fijos. Se atiende a los templos emocionales de los hablantes y surgen los estados de ánimo, la interioridad, los recovecos del alma. (Vian Herrero 2010, CLII)

La recreación del mundo que sustenta a las voces de la argumentación interactiva constituye una compleja técnica de caracterización de personajes literarios. Las voces de los diálogos renacentistas tienden a concretarse e individualizarse a lo largo del Renacimiento, sin dejar por ello de enriquecerse los modelos dialogados de figuras alegóricas. En suma, las voces que interaccionan en el plano argumentativo se van concretando a partir de la introducción de elementos de sus mundos, de materia de sus vidas cotidianas, de información de la relación entre los interlocutores y, en definitiva, de todo rasgo que los caracteriza como personajes literarios.

Al igual que señalábamos en el caso del espacio y el tiempo, los procesos de creación de interlocutores buscan participar en la recreación mimética de la conversación real. Este mecanismo contribuye a la seducción buscada por medio de la argumentación. Por consiguiente, la selección de los personajes se orientará en el crédito que ofrezcan al tratar de los asuntos defendidos en los textos dialogados (Gómez 1988, 26).

Dentro del diálogo foxiano encontramos un conjunto de personajes —todos ellos masculinos— que pertenecen a una clase de alto nivel intelectual. Aunque no sea posible analizar en profundidad los procedimientos de creación de personajes en el diálogo foxiano, intentaremos ofrecer un panorama general sobre las categorías a las que se

ajustan los interlocutores en éstos y comentar algunos fragmentos en los que se puede observar la caracterización de sus voces, constituyendo personajes literarios.

El primero de los diálogos, *De imitatione*, está construido a partir de la participación de dos interlocutores. El nombre de éstos viene dado —al igual que el espacio y el tiempo— en la dedicatoria al Cardenal Bobadilla Mendoza:

In ipso autem sermone hoc, quem duobus libris complecti volumus, Franciscum fratrem, in studiis praeclare institutum atque optimae spei iuvenem, unaque Gabrielem Envesiam, amicum ab ineunte pene aetate mihi coniunctissimum, doctum quidem hominem et antiqua generis claritate apud suos insignem, inducimus. Quorum ille, discendi cupiditate incensus, ab hoc petat consilium ac, siquid interim offerat se difficultatis, obiiciat; hic meam omnem sententiam exponat, quam ego sub eius persona volui proferre, quod idem et amicitiae et eruditionis nomine possit illam iure optimo sustinere. (Fox 1994, 133)²⁷

Como se infiere de este texto, no sólo se dan los nombres de los personajes, sino que se ofrecen ya algunos rasgos de caracterización que permiten personificarlos. El primero de los interlocutores es el *alter ego* del hermano del autor, Francisco. Éste aparece caracterizado en la dedicatoria como un joven brillante y de grandes inquietudes. El segundo de los interlocutores es Gabriel Envesia, cuyo nombre y ciertos datos insertos de su vida están tomados del amigo real del autor, del que ya se ha hablado. Por lo tanto, Envesia se refiere a la amistad con su hermano Sebastián y con el propio Francisco e, incluso, confiesa haber estudiado en la universidad de Lovaina junto a Sebastián:

Qua etiam in civitate, siquid ego in studiis literarum profecerim, didicisse me una cum fratre pene ab infantia vere fateor, qui cum et eo tempore et nunc postquam in hanc literis florentissimam Belgarum Lovanium venimus, adeo familiariter vixi, ut fratris nomine excepto, vel necessitudine vel rerum omnium communione nihil esse possit coniunctius. Quamobrem adhortari te nunquam, Francisce, fratris nomine ac meo desinam, ut quo coepiste ardore et conatu longius in studiis progrediare, et exemplo fratris eiusdem ornamento atque utilitati patriae tuae esse studeas. (Fox 1994, 175)²⁸

Sin embargo, mediante este segundo personaje —como se ve en el pasaje citado de la dedicatoria— se expone la opinión del propio autor. Es decir, según explicó Jesús Gómez (1988, 54), este diálogo se ajusta al modelo más extendido dentro del género: dos interlocutores, de los cuales el primero se identifica con el discípulo y el segundo con el maestro.

²⁷ “En esta discusión, que quiero recoger en dos libros, presento a mi hermano Francisco, instruido con brillantez en sus estudios y joven de óptimas perspectivas, y junto a él, a Gabriel Envesia, amigo muy unido a mí por la edad y sin duda hombre sabio e insigne entre los suyos, por la antigua celebridad de su cuna. Aquél, inflamado por el deseo de aprender busca el consejo de éste, y si alguna vez se le presenta alguna dificultad, así lo dice; el segundo expone mi opinión por entero, que en segunda persona he querido dar a conocer, porque en nombre de la amistad y de la erudición él puede mantenerla con perfecto derecho” (Fox 1994, 179-180).

²⁸ “Y si algo he avanzado yo en la dedicación de las letras, confieso que allí lo aprendí desde la infancia con tu hermano. Con él yo viví, no sólo en aquel tiempo, sino también ahora, después de que viniésemos a esta muy floreciente Lovaina de los belgas, con tanta familiaridad que, excepto el nombre de hermano, nada podría haber más unido, tanto por vínculo de amistad como por comunión de todas las cosas. Por eso, Francisco, nunca dejaré de alentarte en nombre de tu hermano y en el mío para que avances en tus esfuerzos con el mismo ardor y empeño con que empezaste y, teniendo como ejemplo el adorno de tu hermano, ello sea para utilidad de tu patria” (Fox 1994, 236).

En cuanto a la caracterización del personaje de Gabriel Envesia, Sebastián Fox atribuye a su *alter ego* —mencionado pero sin participación en el diálogo— la falta de interés en el discurso y su adorno. Es decir, puesto que el personaje de Gabriel Envesia va a representar la propia opinión del autor, Francisco confiesa al amigo de su hermano que necesita de su ayuda para conocer las cuestiones del adorno del discurso, ya que su hermano Sebastián no está interesado en ellas. Si observamos la producción del autor y —concretamente— su *De imitatione* queda clara la distancia entre el pensamiento del personaje de Fox y Sebastián Fox Morcillo (autor), dado el interés que despertó en éste el ornato en el discurso. Todo ello supone una prueba fehaciente de que los personajes están caracterizados literariamente y que sus juicios no pueden atribuirse al autor de forma automática, ni cuando comparten el mismo nombre. Por otro lado, la propia voz de Gabriel, que menciona detalles sobre su mundo, sirve para autocaracterizarse como personaje literario:

Ab aliis —inquit— Francisce isthaec, qui ea in re sunt maiori cum studio versati, posce. Neque enim ego iurisprudentiae studiis implicatus facere tantos in eloquentia progressus potui ut quicumque praestare me posse confidam, praesertim cum elegantiae orationis rerum notitiam longe anteponom exemplo tui fratris, quae cum in aliis, tum in civili iure maxime postulatur. (Fox 1994, 134)²⁹

Por consiguiente, en esta intervención, Gabriel Envesia incluye información sobre su mundo: estudia jurisprudencia y no se dedica en profundidad a las cuestiones del ornato. Esta segunda información —como estudiaremos más adelante— tiene que ver con la *captatio benevolentiae* presente en la argumentación. Hay que añadir a ello que el personaje de Francisco apoya su explicación en su propia experiencia personal, constituyendo otro elemento de caracterización del personaje:

Cum ex scholis puerilibus prodiens, rhetori cuidam olim puer a parentibus traditus essem, memini me ab eo admonitum in imitando hanc sequi solitum rationem: ut e diversis auctoribus phrases quasque selectas, quae vel eidem praeceptorum vel meo etiam iudicio elegantiores tum viderentur, congererem, vel e libellis quibusdam de copia dicendi scriptis decerperem sicque orationem universam concinnarem. (Fox 1994, 137)³⁰

Más adelante —también Gabriel— prosigue hablando sobre los métodos de su aprendizaje:

Omitto nunc ab utrisque sermones habitos, et progrediendi modum, itemque personae cuiusque decorum aliaque multa quae olim exercitationis gratia privato

²⁹ “Pregunta, Francisco, esas mismas cosas a otros más instruidos en la materia por su dedicación. Yo, enredado en los estudios de jurisprudencia, no he podido hacer tantos progresos en elocuencia que confíe en poder responder, pues, siguiendo el ejemplo de tu hermano, antepongo en gran manera el conocimiento de las cosas, que igual que en las demás disciplinas también se requiere en el derecho civil, a la elegancia del discurso” (Fox 1994, 182).

³⁰ “Cuando, siendo niño, salí de las escuelas infantiles, mis padres me entregaron a un maestro de retórica y me acuerdo de que, de ordinario, él me hacía seguir al imitar un método que consistía en que yo reunía de diversos autores todas las frases que, en opinión del preceptor o en la mía, eran selectas por ser consideradas más elegantes, o bien las tomaba de los libros de copia de expresiones, y así preparaba todos los discursos” (Fox 1994, 185).

studio cum *Gorgiam* Platonis Latine redderem memini me observasse. (Fox 1994, 174)³¹

Por otra parte, el personaje de Francisco nos aporta información sobre Gabriel —inserta en sus intervenciones— que permite traslucir la existencia de una relación entre los personajes previa al desarrollo del propio coloquio, de la cual aportan algunos datos en sus palabras. Por ejemplo, escuchamos en una de las intervenciones de Francisco:

Neque enim ab alio id melius audire quam a te possum, qui et in eo studio sis valde diligenter versatus et propter magnam erga fratrem meum ac me benevolentiam iuvare mea semper studia volueris. (Fox 1994, 135)³²

Sabemos —no sólo por las referencias al pasado de Francisco— que se trata de un discípulo ávido de conocimiento, como podemos percibir a través de las acotaciones descriptivas que reflejan su actitud ante el proceso de aprendizaje, salpicadas en el diálogo con Envesia: “Tum Franciscus ingenti cupiditate accensus” (Fox 1994, 135)³³ o “Franciscus autem, ut erat multa rogandi cupidus” (Fox 1994, 155).³⁴

No obstante, tal vez el mayor punto de caracterización de Francisco como discípulo vehemente se puede percibir en las acotaciones descriptivas que abren el segundo libro, en las cuales vemos cómo adelanta su llegada a la cita concertada. Se trata, por tanto, de un dato del que tenemos constancia reiteradamente, por las palabras del narrador: “aviditate quadam audiendi magna disputationis relinquam partem, Franciscus frater venisset prior” (Fox 1994, 151),³⁵ a partir de la acotación descriptiva inserta en las palabras de Gabriel: “me prior venisti, ut si aliquantum huc veniens immo rarer, accusandi occasionem aliquam sumeres” (Fox 1994, 151)³⁶ y en la respuesta del propio Francisco: “sed me tuam noscendi sententiam expectatio incitavit, ut citius quam ipse quidem putaram, huc venirem” (Fox 1994, 151).³⁷

El segundo de los diálogos, *De historiae institutione*, ofrece el coloquio entre tres personajes: Pedro Nanio, Sebastián Fox y un tercero. Sin embargo, en este caso el esquema seguiría ajustándose al de maestro (Sebastián Fox) y discípulo, aunque esta última categoría se vea representada por dos personajes (Pedro Nanio y el tercero innominado). Este esquema a tres voces, en el que dos de los interlocutores representan el papel de discípulos es común en el género del diálogo y en el diálogo renacentista en particular (Gómez 1988, 58-59).

En este caso la dedicatoria no adelanta nada sobre los personajes, al igual que no lo hacía sobre el tiempo y el espacio. De cualquier modo, las primeras palabras del narrador —las mismas que trazaban el marco— sirven para individualizar mínimamente a los personajes y explicar la relación de amistad que existe entre ellos, como es normal

³¹ “No hablaré ahora de los diálogos que se sostienen en la obra y seguiré solamente con la manera y el decoro de cada personaje y otras muchas cosas que hace mucho tiempo, cuando traducía al latín el *Gorgias* de Platón, en un estudio privado y por ejercitarme, recuerdo haber observado” (Fox 1994, 243).

³² “Ciertamente, a nadie mejor que a ti puedo escuchárselo, porque no solamente te has dedicado a este estudio con gran atención, sino que además, por la gran amistad que te une a mi hermano y a mí, siempre quisiste ayudarme en los míos” (Fox 1994, 182).

³³ “Entonces, Francisco, encendido con un enorme entusiasmo, dijo...” (Fox 1994, 182).

³⁴ “En esto, Francisco, deseoso como estaba de preguntar muchas cosas, dijo...” (Fox 1994, 210).

³⁵ “Ilegó primero mi hermano Francisco, lleno de avidez por oír la parte de la disertación” (Fox 1994, 204).

³⁶ “Ilegaste antes que yo, para tener algún motivo de reproche si yo me hubiese detenido un poco para venir aquí” (Fox 1994, 204).

³⁷ “sino que el afán de conocer tu opinión me hizo llegar aquí más rápidamente de lo que yo mismo había pensado” (Fox 1994, 104).

entre los interlocutores de los diálogos. El primero de los personajes es Pedro Nanio, cuyo nombre está tomado de uno de los profesores de Fox Morcillo en el Trilingüe, de Lovaina. No obstante, sólo explica el narrador (el personaje de Fox) que Pedro Nanio, amigo suyo, es “hominem sane doctum et eloquentem” (Fox 2000, 113).³⁸ El personaje de Fox —*alter ego* del propio autor— es elogiado por los otros dos interlocutores como hombre muy válido en sus estudios y de gran capacidad en la oratoria, a pesar de ser la filosofía su campo de especialidad:

[P. NANNIUS] Imo vero, P[etrus] N[annius] ait, nullum equidem vestris ex hominibus aut facultate in dicendo, vi copiaque maiori aut acumine ac promptitudine in scribendo celeriori vidi te vnquam. Cum per dies fortasse XV aut XX soleas librum tanta facilitate, copia, elegantia ornatuque scribere ut nesciam an idem materna lingua praestare possis. (Fox 2000, 116)³⁹

La caracterización del personaje de Fox no se limita a la visión que ofrecen los otros personajes de él, sino que, como en el caso anterior, a través de sus propias palabras se perfila él mismo como hombre de gran afán en sus estudios y muy ocupado, por lo que no puede dedicarse a la escritura de la historia:

Occupatio ex alienis studiis, rationes vitae diversae ab hoc instituto, difficultas denique summa huius rei quam exigitis. Nam ut essem otiosus et huic muneri ab ipsa Republica adhibitus quod aegre profecto admitterem, nec enim suscepta semel studia libenter intermitto, tamen vererem equidem tantum laboris sustinere ut sicuti rerum nostrarum dignitas postulat, ea quae, longo abhinc tempore aut nostra etiam memoria, nostri gesserint scriptis mandarem. (Fox 2000, 116)⁴⁰

Si tenemos en cuenta la epístola que escribía Fox al cardenal Granvela el 21 de noviembre de 1556 (Real Biblioteca del Palacio Real 2005) en la que pedía su mediación para que el rey lo eligiera cronista real, se observa, de nuevo, la oposición entre Fox-*personaje literario* y Sebastián Fox Morcillo, pues aquél dice que lo aceptaría de mala gana, mientras éste ansiaba el cargo, lo que demuestra también con la propia escritura de este diálogo en el que explica su concepto de la historia. Por otro lado, tanto Pedro Nanio como el tercero se caracterizan —como sucedía con Francisco en *De imitatione*— por ser discípulos muy interesados en el discurso de Fox, como podemos ver, por ejemplo, en una de las acotaciones insertas en el discurso de Pedro Nanio que refleja la ansiedad de éste por escuchar a Fox: “Perge, quaeso, ad sequentia, quae eo avidius expecto quo sunt meliore principio ducta” (Fox 2000, 118).⁴¹

No obstante, el personaje del tercero no siempre figura caracterizado como discípulo favorable, sino que en varias ocasiones se muestra un tanto escéptico:

³⁸ “hombre muy docto y elocuente” (Fox 2000, 198).

³⁹ “Sin embargo, dice Pedro Nanio, jamás he visto entre los nuestros alguno que tenga más capacidad oratoria que tú, una abundancia o una fuerza mayores, una agudeza o una prontitud en la escritura. Pues tú solías, en un plazo de unos 15 ó 20 días, escribir un libro con tanta facilidad, abundancia, elegancia y adorno que no sé si podrías sobresalir lo mismo en tu lengua materna” (Fox 2000, 201).

⁴⁰ “La ocupación en otros estudios, una vida apartada de este propósito, la suma de la dificultad, en fin, de lo que exigís. Pues si estuviera ocioso y la república misma me obligase a aceptarlo de mala gana, ya que no dejo de lado con gusto los estudios en que me ocupo, temería, sin embargo, aceptar tan arduo como pide la dignidad de nuestra historia, poner por escrito lo que hicieron los nuestros, ya sea hace tiempo, ya esté todavía en nuestra memoria” (Fox 2000, 202).

⁴¹ “Vete a lo siguiente, te lo pido, que lo espero ávidamente, porque ha comenzado con buen principio” (Fox 2000, 204).

[FOXIUS] Atqui ego mei, inquam, oblitus muneris apud humanitatis studiosum, quae dixi putaram esse satis.

[TERTIUS] Quid? Ille tum, an vero nos ideo dialecticae atque methodi iudicas ignaros, quod humanitatis profiteamur studia? (Fox 2000, 144)⁴²

No se trata exactamente de un ofensor o contrincante de los diálogos de polémica, sino de un discípulo que pide en numerosas ocasiones que se desarrollen con mayor profundidad diversos puntos de la exposición, llegando a enfurecer a Fox:

[FOXIUS] Haec cum ego dixissem putassemque meam orationem ad finem tandem perductam, protinus, quasi e latebra quadam repente prosiliens tertius ille, ut fecerat saepius.

[TERTIUS] Atqui, inquit, tu nondum ordinem historiae legendae promissum initio praescribis, quasi te, nisi perfecto sermone, simus dimissuri.

[FOXIUS] At ego, quid tu, inquam, mihi toties occurris? Apertiusne rem modo a me vis exponi quam est supra explicata? Satis profecto fecisse me tibi et cuivis homini non importuno videri possim proposita historiae utilitate atque usu. Sed nunc demum scio quid velis. Ad puerilia nescio quae ac nimis exilia me revocas, dum tot praeceptiunculas et otiosas et homine ingenioso indignas extorques. (Fox 2000, 189)⁴³

Esta leve oposición sirve —como se estudiará al tratar de las técnicas de argumentación— para incidir en ciertos puntos de la exposición en los que al autor le interesa insistir, y para ello parte de estos recursos dramáticos y de caracterización de personajes. Sin embargo, tras la disputa ambos se reconcilian para recuperar la relación de amistad y cordialidad con la que iniciaban el diálogo.

Pasando ya al tercero de los diálogos, *De iuventute*, volvemos al modelo de dos interlocutores: Fox y Francisco —de nuevo el *alter ego* del autor y de su hermano— adecuándose el primero al papel de maestro y el segundo al de discípulo. Desde la dedicatoria, como en otros casos, se presenta, aunque sin caracterizar, a estos dos personajes. En el proemio del propio diálogo será donde se den más elementos de caracterización: de sus palabras podemos espigar información sobre sus mundos, sobre la relación que los une, sobre toda la historia imaginada para sustentar su coloquio a partir de sus caracterizaciones y seducir. El personaje de Fox se había ausentado de su tierra durante tiempo y había llamado a su hermano, “egregie in studiis uersatum iuvenem” (Fox 1556^a, 6).⁴⁴ Es decir, aparece de nuevo caracterizado como lo había hecho en *De imitatione*, como un joven bien formado e interesado en sus estudios. Francisco llega a Lovaina cansado por las molestias de la navegación y antes de iniciar

⁴² “[FOX] Me he olvidado, digo, del deber de un estudioso de humanidades y pensé que lo que dije era suficiente. [TERTIUS] Si a tal punto, dice aquél, nos juzgas desconocedores de la dialéctica y del método, ¿cómo vamos a sacar provecho de los estudios de humanidades?” (Fox 2000, 233).

⁴³ “[FOX] y cuando hube dicho esto y pensaba que mi discurso había llegado a su fin, al punto, como si saliera de lo oculto, saltó adelante aquel tercero, como a menudo hacía. [TERTIUS] No has acabado de prescribir, dice, el orden en que se ha de leer la historia que prometiste en un inicio, como si te hubiéramos dejado sin que tú terminases tu discurso. [FOX] ¿Por qué, le dije, estás tantas veces en contra mía? ¿Quieres que lo explique con más claridad de lo que he hecho ya? Me parece que te lo he hecho bastante y que a cualquier hombre que no fuera importuno le podría parecer propuesta ya la utilidad de la historia y su uso. Pero ya sé por fin qué es lo que quieres ahora. No sé qué puerilidades y niñerías me reclamas, en tanto que nos atormentas con preceptos ociosos e indignos de un hombre ingenioso” (Fox 2000, 280).

⁴⁴ “joven admirablemente versado en los estudios” (Traducción de González de la Calle 1903, 317-318).

el coloquio con su hermano, vemos —a través de las acotaciones descriptivas— gestos entre ellos de familiaridad: “iucundissime quidem illum, ut fratrem frater, accepi, complexusque a me uix post longam salutationem dimisi” (Fox 1556^a, 6).⁴⁵ Es el interés de Francisco el que incita a Fox a responderle con esta verdadera argumentación a favor de la juventud, mientras él se limita a escucharle sin interrumpirle, más que en contadas ocasiones para pedir más información sobre un tema o simplemente para recordar su presencia en el coloquio y permanecer como discípulo vivo que atiende a su maestro. Incluso, el silencio de Francisco —durante largos espacios de tiempo— lo caracteriza como atentísimo oyente de la exposición de su hermano, a quien —como dice en varias ocasiones— no se atreve a interrumpir.

Por otro lado, el personaje de Fox se distingue por la brillantez de su juventud: “quique brevi tempore annorum multorum es iudicium adeptus” (Fox 1556^a, 7)⁴⁶ y su gran dedicación al estudio, reflejada tanto en las palabras de su hermano, que no quiere interrumpir sus estudios: “sat enim te tua studia conficiunt” (Fox 1556^a, 8),⁴⁷ como en sus propias referencias al ingente trabajo al que dedica con entusiasmo su vida, sobre todo en el siguiente fragmento:

Equidem, ut de me possum ipse iudicare, cum librum sumo legendum, non ante a me dimitto, quam totos in eo dies ac noctes consumpsero, ut totum perlegam demum. Sed nec otiosus esse, aut studiis et cogitationibus uacuum unquam possum, quin aut mecum aliquid, me dicit, cogitem, scribam, legam: nullum denique diem, ut aiunt, sine linea intermittam. (Fox 1556^a, 33)⁴⁸

En la exposición del personaje de Fox, son numerosas las veces en que se hace referencia a experiencias, hechos pasados, en definitiva, se construye la vida del personaje. Otra cuestión —ya tratada— es la conveniencia de discriminar entre la información que el autor pone en boca del personaje de su mismo nombre y los hechos reales de su vida. Puesto que el texto de *De iuventute* se acerca a una *oratio*, la voz del personaje de Fox tiende a caracterizarse como personaje por su propia exposición en la que inserta información sobre su personalidad, más que a partir de los comentarios de Francisco, más breves en esta ocasión. Incluso, por las propias críticas que encontramos, la voz de Fox cobra entidad como personaje, desvelando parte de su psique:

Equidem ut de me possum ipse iudicare, numquam frigidus istos, insulsosque homines ae quo animo fero, aut dicentes, aut agentes quidquam: quin impatientia quadam angar et ueluti quendam torpe dinis uidear afflatum sentire, qui somnum inducat aut simili me stupiditate retardet. Contra, si quem alacri animo cernam, nescio quo modo in illum recte afficior, ut quae cunque agat, aut dicat, uenustatem summam et gratiam praeseferre uideantur. (Fox 1556^a, 20)⁴⁹

⁴⁵ “Recibí con mucha alegría á aquél, como es natural de hermano a hermano, y abrazándole, apenas pude soltarle después de larguísimo saludo” (Traducción de González de la Calle 1903, 318).

⁴⁶ “En breve tiempo condiciones de juicio que otros no adquieren sino después de muchos años” (Traducción de González de la Calle 1903, 318).

⁴⁷ “bastante ocupado estás con tus estudios” (Traducción de González de la Calle 1903, 319).

⁴⁸ “Ciertamente, en lo que puedo juzgar de mí, cuando tomo un libro no lo suelto hasta que, empleando los días y las noches que necesito, consigo leerlo por completo. No puedo estar ocioso, siempre me ocupo en mis estudios ó en mis especulaciones; de manera que constantemente, aún á solas, estoy meditando, pensando, escribiendo ó leyendo. pues, no dejo pasar día (como se dice), «sin una línea»” (Traducción de González de la Calle 1903, 337-338).

⁴⁹ “Ciertamente, por lo que de mí puedo juzgar, me es imposible sufrir con calma á estos hombres fríos é insulsos, porque me veo angustiado por la impaciencia, ú observo que siento á manera de un hábito de

En último lugar, el tercero de los diálogos de Sebastián Fox Morcillo, *De regni regisque institutione*, vuelve al modelo de tres personajes: Aurelio, Antonio y Lucio. En esta ocasión no se trata de un esquema catequético en el que un maestro instruye al discípulo, sino de un diálogo polémico en el que dos puntos de vista se oponen y uno resulta vencedor. Como ya señaló Jesús Gómez (1988, 59) cada uno de los interlocutores encarna una postura: Aurelio es el defensor de la monarquía y Antonio el de la república. El tercero de los personajes, Lucio, tiene el papel de ser testigo de la disputa. De nuevo presenta a los personajes en la propia dedicatoria, donde se les atribuye una función dentro del coloquio:

Quo quidem in opere ita tres illae personae a me inducuntur, vt omnem de regno sententiam Aurelius, qui illud reip[ublicae] fingitur antepone, exponat, contraria argumenta, vt ea de re in vtranque partem commodius disseratur, Antonius reip[ublicae] acerrimus propugnatur obiiciat, disputandi vero occasionem Lucius vtrique praebeat. (Fox 1556^b, A3r)⁵⁰

En esta obra Fox Morcillo intenta que los caracteres sean más abstractos, potenciando la forma idealizadora de la argumentación que defiende cada una de sus voces. Este hecho se puede observar ya en sus nombres, pues Fox ya no elige el suyo propio o el de sus conocidos, sino que emplea nombres latinos genéricos (Augusto, Lucio y Antonio). Sin embargo, a pesar de esta tendencia, seguimos encontrando en el discurso de estos personajes ciertos elementos de sus mundos, más concretamente las experiencias de sus vidas, que pueden reforzar su autoridad a la hora de argumentar y convencer al lector. Por ejemplo, gracias a las palabras de Aurelio, sabemos que Antonio ha viajado por Alemania e Italia y ha estudiado varios modelos de repúblicas, que ensalza:

Aurelius.—Semper te Antoni, postquam es in Italia Germaniaque, diu peregrinatus, multorum administrationis per studiosum iudicavi cum modo Venetorum, nonnumquam Genuensium, atque Senensium, interdum Heluetiorum respublicas, saepe laudare, et pugnacissime soleas defendere. (Fox 1556^b, B3r)⁵¹

Por otro lado, al inicio del texto, sabemos que Aurelio asistió al viaje de Felipe II a Inglaterra, lo que le sirve para reforzar sus argumentos a favor de la monarquía, pues ha visto al rey:

Antonius.—Interfuisti ne Aurelii apparatus, ac pompae illi augustissimae qua princeps Hispaniarum Philippus summa cum omnium gratulatione, atque gaudio,

estupor que me incita al sueño ó que me reduce á un estado de necesidad semejante al que censuro. En cambio, si contemplo á alguien de ánimo pronto, no sé por qué me entusiasmo con él tanto que cualquiera cosa que haga ó diga me parece el colmo de la belleza ó de la gracia” (Traducción de González de la Calle 1903, 328).

⁵⁰ “En esta obra, ciertamente, son manejadas por mí aquellas tres personas, de tal manera que Aurelio, que finge antepone el reino a la república, exponga todas las opiniones acerca del reino; que Antonio, acérrimo defensor de la república, presente argumentos contrarios para que una y otra parte puedan disertar más cómodamente; y que, por último, Lucio ofrezca a uno y otro la ocasión de dialogar” (Traducción mía).

⁵¹ “Siempre pensé que tú, Antonio, después de que peregrinaste durante largo tiempo por Germania e Italia, como estudioso de muchas administraciones, a menudo alababas con medida la república de los vénetos, algunas veces la de los genoveses y sinesios, y de vez en cuando la de los helvecios, y con mucha vivacidad solías defenderla” (Traducción mía).

nuper est in Britanniae regnum acceptus, an falso te dicunt eo uisendi eius spectaculi causa venisse?

Aurelius.—Interfui vero, ac libenter. (Fox 1556^b, A5r)⁵²

En suma, Sebastián Fox Morcillo emplea una serie de técnicas literarias, de las que nos hemos limitado a espigar las más frecuentes, para caracterizar las voces de sus diálogos, convirtiendo a los interlocutores en personajes literarios de interés. Como se ha podido observar, este recurso —junto al tiempo y al espacio— nace al servicio de la argumentación interactiva que plantea en sus textos. Se trata de crear una realidad en la cual sustentar la conversación desarrollada en el diálogo, haciéndola más realista y ampliando, por tanto, su efecto didáctico.

C. Ficción conversacional en el diálogo foxiano

La conversación corriente no tiene un orden preestablecido porque es espontánea: puede contener ideas accesorias o de valor desigual, hay improvisación, digresiones, pausas y tiempos muertos; puede ser aburrida y albergar frases cíclicas o inconclusas, anacolutos, rupturas, inconsecuencias gramaticales y sintácticas. La conversación no tiende normalmente a un desarrollo determinado, ni profundiza de modo orgánico en un argumento. Carece de unidad porque opera sólo por asociaciones.

El propósito del diálogo, en cambio, en tanto que género docente, no es reproducir un encuentro previo, sino *al modo de* una conversación, suplir sus deficiencias: ser divertido cuando la conversación es aburrida, ser económico, cuando ésta derrocha verborrea, ser articulado y lúcido cuando la conversación es enrevesada u oscura. (Vian Herrero 1988, 174-175)

La conversación literaria se sustentará en una serie de procedimientos y técnicas —muchas de carácter dramático— para crear la sensación en el lector de que está asistiendo a un diálogo real. No obstante esta *mimesis* de elementos reales del acto de comunicación humano tendrá un carácter selectivo, buscando deshacerse de todos los elementos que, aun estando presentes en un coloquio real, entorpecen y dificultan el procedimiento de argumentación. Se trata de un proceso de *mimesis* y estilización del diálogo corriente, para dar lugar a una obra literaria *al modo de* una conversación real.

Aunque no podemos detenernos a examinar en este trabajo cada diálogo en exhaustividad, al hilo de los procedimientos y técnicas catalogados por Ana Vian (1988), considero conveniente ejemplificar este concepto con pasajes de los coloquios foxianos. Por ello, no presentaré el análisis siguiendo el orden individual de los diálogos —tal como he procedido en el caso del tiempo, el espacio y la caracterización de los personajes—, sino que partiré de la sistematización trazada en el citado trabajo. Esta síntesis, acompañada de ejemplos espigados de las diferentes obras, nos permitirá conocer los recursos más empleados en el diálogo por Sebastián Fox Morcillo, ofreciendo una visión de conjunto, necesaria antes de emprender el ineludible análisis particular de cada una de las obras.

Estos procedimientos no son distintos de algunos de los que ya hemos tratado, pues la creación del espacio y el tiempo, o la caracterización de personajes, supone la

⁵² “Antonio.— ¿Asististe, Aurelio, a aquellos preparativos y a aquella muy majestuosa pompa con la que el príncipe de los españoles, Felipe, recientemente fue recibido en el reino de Britania con gran alegría y gozo de todos?, ¿o en falso dicen que tú habías ido ahí para ver este espectáculo? Aurelio.— En verdad fui de buena gana.” (Traducción mía).

creación de esa ficción mimética con la realidad de una conversación. No obstante, es preciso tratarlos ahora como procedimientos, observando las múltiples funciones que pueden adquirir. Dentro de estas técnicas existen cuatro categorías que seguiremos para el estudio del diálogo de Fox Morcillo:

1. Dramatismo e inmediatez escénica

El objetivo de este recurso sería conseguir que el lector visualice el encuentro dialogado ante sus ojos. La técnica más empleada para recrear esta realidad y llevar al lector a imaginarla es la acotación. Como ya estudiábamos, debemos remitir de nuevo a la amplia concepción de la acotación de tratamiento artístico, estudiada por M^a Rosa Lida de Malkiel (1970, 81-107). Además, tomaremos en consideración la adaptación de este estudio llevada a cabo por Ana Vian (1988), para adecuarlo al género del diálogo. Según ya hemos indicado, las acotaciones se incluyen en la voz del narrador —en aquellos diálogos en que aparece— o en las propias intervenciones de los interlocutores. Este sistema de acotaciones se muestra verdaderamente heterogéneo dentro del diálogo renacentista, aunque sólo consideraremos en nuestro análisis la obra de Sebastián Fox. El análisis pormenorizado de sus cuatro diálogos literarios nos permite mostrar los siguientes ejemplos de acotación:

A. Acotación enunciativa: se refiere a la presencia o actuación de un interlocutor disociándose de la acción, dialogada en este caso. Puede inferirse de los saludos, despedidas, preguntas, exhortaciones u órdenes. Por ejemplo, la que encontramos tras la disputa entre Fox y el tercero, en *De historiae institutione*, cuando —intentando aliviar la tensión— Pedro Nanio dice “Et hunc nostrum amicum libenter amplector” (Fox 2000, 190).⁵³ Esta breve acotación enunciativa permite al lector inferir la actuación del personaje, abrazando al otro interlocutor. Otra acotación enunciativa muy frecuente es la asociada a los saludos y despedidas, como la que encontramos al final del libro I de *De imitatione*:

Tum Envesia:

—Cras ergo —inquit— te hoc ipso loco ac tempore, ut cupis, Francisce, expectabo. Fac tu ut his tuis instructus obiectionibus venias.

—Veniam —inquit ille— ac paratior quam ipse expectas.

Atque ita sermone habito, ambo se domum invicem salutantes contulere. (Fox 1994, 149-150)⁵⁴

Vemos la acumulación de acotaciones enunciativas, unas en boca de los interlocutores —las referidas a la cita del día siguiente— y aquellas que enuncia el narrador para indicar cómo se despiden ambos personajes y se alejan abandonando la escena. También hemos señalado algunas acotaciones descriptivas referidas a la actitud de los personajes, al estudiar la caracterización de éstos, como la ya citada de *De imitatione*: “Franciscus autem, **ut erat multa rogandi cupidus**” (Fox 1994, 155).⁵⁵

⁵³ “Con gusto le doy un abrazo a este amigo nuestro” (Fox 2000, 281).

⁵⁴ “Dijo Envesia: —Te espero mañana, Francisco, en el lugar y a la hora que dices. Procura venir preparado con todas tus dudas.

—Vendré —dijo aquél—, y más dispuesto de lo que tú mismo esperas. Y así, al terminar de conversar, se saludaron los dos y se dirigieron a su casa” (Fox 1994, 202).

⁵⁵ “En esto, Francisco, **deseoso como estaba de preguntar muchas cosas**, dijo...” (Fox 1994, 210). **Negrita** mía.

B. Acotación descriptiva: como su nombre indica es la que se emplea para describir tanto el espacio y el tiempo donde se encuadra el diálogo como el aspecto, los gestos y las actitudes de los personajes. Puesto que las acotaciones que describen las coordenadas espacio-temporales han sido estudiadas en un epígrafe precedente, no me referiré de nuevo a ellas. En cuanto a las acotaciones que aluden a los gestos y actitudes de los personajes, podemos mostrar como ejemplo la que se refiere a la risa del tercero en *De historiae institutione*, tras un discurso de Pedro Nanio: “Haec cum graviter et erudite P[etrus] N[annius] dissereret finemque dicendi fecisset ille **subridens**, «recte vos», inquit «factis isto modo...»” (Fox 2000, 172).⁵⁶ O bien, resulta significativa como acotación de este tipo, la alusión en esta misma obra al silencio del auditorio para escuchar atentamente a Fox y la insistencia del tercero en introducirse en la conversación:

Hic cum et tertius ille, qui, tacentibus relinquis, nostro se huic colloquio maxime ex omnibus admiscere cupiebat et, occasione quaesita, conabatur, idem dixisset meque acrius adhuc urgeret... (Fox 2000, 115)⁵⁷

C. Acotación enlazada con la argumentación dialógica y con los interlocutores: se trata de la acotación que M^a Rosa Lida (1970, 100-101) llamaba *enlazada con la acción y con los caracteres*, para el caso del teatro y la literatura celestinesca. Sin embargo, Vian Herrero (1988, 180-181) denomina a este sistema acotación *enlazada con la argumentación dialógica*, ya que en este caso no se suele referir a su ligazón con la acción, sino con el centro del diálogo: el proceso de argumentación interactiva. Se trata de un tipo de acotación que sirve como nexo de las partes de un diálogo. De este último tipo de acotación podemos citar el siguiente pasaje de *De imitatione*, en el que Gabriel pensaba no hablar de cómo poner en práctica el sistema de imitación literaria, cuya teorización es el objeto del diálogo:

Verum haec alio spectant, nec huius loci sunt, in quo tantum de imitationis forma, non de exercitatione disserimus.

—Nequaquam —inquit Franciscus— haec nunc omittas, Envesia, quae mihi fore ultissima spero, **modo tamen a te postea suo loco dicantur, nunc non obstabo ne ulterius progrediare.**

—Nullo modo —inquit Envesia— eadem omittam, **sed prius sine me, uti coepi, docere quemadmodum sint auctores imitandi, deinceps cum de exercitatione dixerō latius id explicabo.**

—Perge igitur, —inquit Franciscus— quovis neque enim te mea oratione interpellabo. (Fox 1994, 157)⁵⁸

⁵⁶ “Hacéis bien de esta manera, dice el tercero **riéndose**, una vez que hubo disertado de modo grave y erudito Pedro Nanio y hubo dado fin a su discurso” (Fox 2000, 261). **Negrita** mía.

⁵⁷ “Una vez callados los demás, como me dijera lo mismo y me urgiera con vehemencia aquel tercero, que deseaba el que más de todos mezclarse en la conversación y lo intentaba buscando la ocasión...” (Fox 2000, 201).

⁵⁸ “En realidad todo esto se refiere a otra cosa y no corresponde en este lugar, pues estamos tratando solamente de la forma de la imitación, y no la práctica. —Pero, Envesia —replicó Francisco—, de ninguna manera dejes de decir ahora lo que espero será utilísimo. **Y aunque lo digas luego, cuando corresponda, no me opondré a que lo adelantes.**—En modo alguno —dijo Envesia— callaré esas cosas, pero **déjame enseñarte primero, como ya empecé**, de qué manera hay que imitar a los autores, y **después te lo explicaré más extensamente** cuando hable de la ejercitación. —Continúa, pues —dijo Francisco—, que no te interrumpiré” (Fox 1994, 212). **Negrita** mía.

Como vemos, las acotaciones sirven para organizar el discurso, para decidir —pactando entre ambos— los puntos de mayor interés para el discípulo y el maestro, así como para aportar una estructura unitaria a la argumentación. Otro ejemplo de este modo de organización del discurso a partir de *acotaciones ligadas con la argumentación dialogada y los caracteres*, lo encontramos en el siguiente pasaje de *De historiae*, en el que Fox se dirige a los dos interlocutores para preguntarles qué orden quieren que siga en su exposición:

[FOXIUS] **De origine igitur causaque historiae** me quae satis esse videbantur **dixisse iam cernitis**: quid ultra quaeritis?; aut qua ratione et ordine?

[AMBO] Tu id, inquit illi, **videris qui iam a principio sermonem institueris et historiae scribendae formam habere te animo comprehensam significaris.**

[FOXIUS] Recte, inquam ego. **Proximum, igitur, est ut quid historia aut quotuplex sit exponam; postea, quemadmodum eadem contexatur et quasi suis ex partibus conformetur dicam.** (Fox 2000, 123)⁵⁹

De tal forma que establece el orden seguido en la argumentación, a partir de la referencia a lo ya tratado y a lo que se va a tratar.

Al margen de este sistema de acotaciones, debemos tener en cuenta —como técnica de visualización imaginaria— la introducción de adverbios de lugar, tiempo o de deícticos. Hemos estudiado ya la inserción de deícticos en lo que se refiere al espacio, pero aún resta ejemplificar algún caso en el que los adverbios de tiempo marcan el progreso del tiempo, o simplemente su existencia, como es el caso de *De iuventute*, en la referencia a la edad del personaje: “**Nunc** autem vix annum, ut scis XXVIII ago” (Fox 1556^a, 33).⁶⁰ Incluso, en un diálogo como *De historiae institutione*, donde la progresión temporal parece no estar explicitada por la pérdida de referencias temporales, encontramos deícticos que refieren la localización en el tiempo y su transcurso mientras los personajes hablan: “**Nunc iam**, inquam ego, liberius, tanquam unus ex oratorum numero, dicam quod sentio in reliqua mei sermonis parte...” (Fox 2000, 123)⁶¹ o, por ejemplo, la ya citada frase: “**postea**, quemadmodum eadem contexatur et quasi suis ex partibus conformetur dicam” (Fox 2000, 123)⁶².

2. Ilusión de intimidad

Dentro de esta categoría se incluyen todos aquellos recursos que sirven para simular la complicidad o el secreto entre interlocutores —respecto al lector— o entre el lector y uno de los interlocutores, dejando fuera a otro personaje. Dentro de este bloque se incluyen varios procedimientos y técnicas dramáticas: el aparte, el monólogo y el *mutis*. No obstante, en los diálogos de Fox Morcillo no encontramos estos recursos.

⁵⁹ “Me parece, pues, que pensáis que **ya he hablado bastante del origen y motivo de la historia**. ¿Qué más queréis? O ¿con qué orden y de qué manera? Nos parece, dicen ellos, que **tú desde el principio ya ordenabas tu discurso y señalabas que tenías en tu ánimo una forma de escribir la historia**. Cierto, digo yo. **Lo siguiente es exponer qué cosa es la historia y de cuántos géneros consta; después diré cómo se construye y se conforma desde sus partes**” (Fox 2000, 211). **Negrita** mía.

⁶⁰ “**Ahora** tengo apenas, como sabes, veintiocho años” (Traducción y **negrita** mías).

⁶¹ “**Ahora ya**, digo yo, como si fuera del número de oradores, diré lo que me parece en la parte restante de mi discurso...” (Fox 2000, 211). **Negrita** mía.

⁶² “**después** diré cómo se construye y se conforma desde sus partes”. (Fox 2000, 211) **Negrita** mía.

3. Familiaridad y distensión

Estamos ante una serie de técnicas que hacen que la conversación adopte un tono familiar, fluido y variado, como sería propio de una conversación distendida. Dentro de este punto diferenciamos los siguientes recursos:

A. Chistes y pullas: aunque son más frecuentes en los diálogos lucianescos, podemos encontrar ejemplos —si bien no muy abundantes— en la obra de Fox Morcillo. Por ejemplo, en *De historiae institutione*, cuando la exposición de Fox se extiende en cuestiones de retórica, entrando en lo que los dos humanistas consideran su campo de conocimiento, ambos lanzan a coro la siguiente pulla:

[AMBO] Quid tu, illi tunc, sensum ad eloquentiae laudem et usum procedis nec fines alienos invadare, ipso praesertim in dominorum conspectu, erubescis? Satis sit quidem id quod initio tibi nunc etiam concessimus. Non est igitur quod occupes aliorum munia et provinciam. (Fox 2000, 161)⁶³

También podemos mostrar un ejemplo de chiste en la misma obra. Fox enuncia toda una serie de preguntas, que a su vez constituyen pullas para los dos humanistas, quienes responden a Fox riéndose de que la forma empleada para criticarles se acerque —por su acumulación de preguntas— a la mayéutica socrática y de que se los compare con los sofistas tan criticados por Sócrates:

[FOXIUS] Quid, inquam ego, tan inhumanos vos isthaec humanitatis professio facit, ut unico verbo, quod equidem nunquam de vobis male sentiens protuli, laesi me provocetis? Certe, si dialectici usus perfectam assumatis vobis notitiam, me facile id concedente, saltem philosophica studia nihil contulisse vobis ipsis videntur, cum nec affectum cohibere, amico cedere, boni omnia consulere, dictum, ut fertur, malle quam amicum perdere didiceritis. An vos ego sophistis barbaris mitiores ac humaniores, ut esse videre vultis, ac civiliores putabo, qui non minus iisdem contentiosi, pertinaces procacesque in me sitis? Equidem illos antea tales esse solum iudicabam, at nunc vel vobis de ipsis non minus in hac contentione vestra id sentio.

[AMBO] Atque illi facete, inquit, et opportune **nobiscum iocaris, Socratico more**, et nos et sophistas pariter reprehendens, quasi vero nos aut eorum sententiam amplecti aut tales videri ac non potius didicisse nihil quam quid simile nosse velimus. (Fox 2000, 151-152)⁶⁴

⁶³ “[LOS DOS] ¿No estás saliéndote poco a poco de la alabanza y utilidad de la elocuencia ni, al invadir campos ajenos, a la vista de sus dueños, te azoras?, dicen entonces. Ya vale con lo que te concedimos al comienzo y ahora también. No se trata de que ocupes los oficios de otros” (Fox 2000, 249-250).

⁶⁴ “[FOX] ¡Cómo!, les digo, ¿tan inhumanos os hace esa profesión de las humanidades que por una sola palabra, que jamás proferí sintiendo mal de vosotros, vais a causar que resulte herido? Parece, ciertamente, si es que asumís conocer perfectamente la dialéctica, cosa que fácilmente os concedo, que nada os han dado los estudios de filosofía ya que no habéis aprendido que se dice que es mejor refrenar vuestro afecto, ceder ante el amigo, dejaros aconsejar el bien antes que perder a un amigo. ¿O acaso voy a pensar que sois más moderados y humanos que los bárbaros sofistas, como queréis que parezca, y más civilizados, vosotros que no sois menos belicosos, pertinaces y procaces que éstos? Ciertamente antes pensaba que sólo aquellos eran así, pero ahora no me parecéis vosotros menos [que ellos] en esta disputa vuestra. [LOS DOS] De modo oportuno y simpático, dicen aquellos, **te burlas de nosotros a la manera socrática** y nos reprendes del mismo modo que los sofistas, como si quisieran pensar igual que éstos y parecer como ellos y no hubiéramos querido aprender nada mejor que una cosa de este tipo” (Fox 2000, 240). **Negrita** mía.

B. Rupturas, saltos de tema y digresiones: estos recursos aportan un valor conversacional al texto, imitando los saltos de tema o digresiones, que son comunes en la conversación oral. Los interlocutores presentes en los diálogos de Fox Morcillo suelen aceptar mal este tipo de cambios de tema, pues suelen pedir a quien expone que no se salga de la estructura de la argumentación. Forma parte de la caracterización de estos personajes —como hemos dicho— como atentos discípulos ansiosos de recibir el conocimiento de quien adopta la figura del maestro. De este modo, por ejemplo, en *De historiae institutione*, el tercero se queja de que Fox consuma el tiempo de su exposición en digresiones, concretamente criticando a los estudiosos de humanidades:

[TERTIUS] Ille porro, quia me inceptum persequi cupiebat, ne hisce ipsum sermonibus detinerem diutius, perge, inquit, sentias de professione nostra quod velis, dummodo quod incepisti perfeceris. (Fox 2000, 145)⁶⁵

C. Alusiones a la condición hablada, informal o no formalizada de sus encuentros: sirven para simular la sensación en el lector de que está presenciando una conversación real, seduciéndolo y atrayéndolo hacia los debates llevados a cabo en estos encuentros ficticios. Son comunes y heterogéneas estas referencias en el diálogo foxiano. Podríamos recordar el pasaje de *De historiae institutione* en el que se alude al silencio del auditorio, antes de que empiece a hablar Fox: “tacentibus relinquis” (Fox 2000, 115) o las siguientes palabras de Fox en la misma obra: “Date id, quaeso, mihi saltem hoc loco quando me huc ad **dicendum** impullistis...” (Fox 2000, 123).⁶⁶ Otro ejemplo significativo sobre la referencia al carácter oral de esa conversación se puede observar en este pequeño diálogo, también extraído de *De historiae institutione*:

[AMBO] Atqui si haec, illi inquit, te ad **dicendum** propositurum intellexissemus, non multum profecto a nobis relictum tibi esset otii ad haec quae dixisti afferenda.

[FOXIUS] **Bona**, quaeso tum ego, **verba**, inquam, o amici. Quid erat a me amplius poscendum quam obtinuistis? **Audite** iam, quaeso, ut ad rem institutam accedam. (Fox 2000, 125)⁶⁷

Además hay que tomar en consideración los *verba dicendi*, como introductores del discurso directo, son marcas de oralidad constante en tres de los diálogos foxianos —exceptuando *De regni regisque*—, sin contar con las referencias al carácter conversacional del texto presentes en el discurso.

D. Circunstancias y emotividad:

El diálogo literario, al imitar la conversación humana, estará plagado de elementos irracionales y emotivos, que servirán —como hemos dicho— para hacer que los interlocutores no sean meras funciones dialogadas, sino personajes caracterizados. Se incluyen bajo esta tipología los procedimientos que se emplean en el diálogo —a veces

⁶⁵ “[TERCERO] Venga, di lo que quieras de nuestra profesión, con tal que terminases lo que empezaste, dice aquél, porque deseaba que yo siguiera lo comenzado y **para que no lo retrasara con digresiones de este tipo**” (Fox 2000, 234). **Negrita** mía.

⁶⁶ “Otorgadme, al menos, os lo pido, ya que me habéis empujado a **hablar** hasta aquí” (Fox 2000, 210). **Negrita** mía.

⁶⁷ “Si hubiéramos entendido, dicen ellos, que te proponías **decir** esto, no te hubiéramos dejado antes tiempo para que te extendieras. Entonces os pido **buenas palabras**, amigos, les digo. ¿Qué más me tenfais que pedir que lo que ya habéis obtenido? **Escuchadme**, os lo pido, para que empiece a tratar el tema” (Fox 2000, 210). **Negrita** mía.

tomados de otros géneros— para retratar a los interlocutores. Se trata de un aspecto ya analizado en el estudio de los personajes de la obra de Fox, pero creo conveniente reparar de nuevo en ello, como procedimiento que contribuye a construir la ficción conversacional.

Los personajes de los diálogos de Fox Morcillo, introducidos mediante *verba dicendi*, se caracterizan tanto a partir de las palabras del narrador como a partir de su propia actuación en el debate. Los personajes de los diálogos se caracterizan por medio de sus ideas. Pensemos, por ejemplo, en la defensa de la juventud que llevan a cabo los interlocutores Fox y Francisco en *De iuventute*. No obstante, hemos observado también una caracterización a partir de sus vivencias, como en *De regni*, donde Antonio defiende la república porque ha viajado por Italia y Alemania, estudiando sus diferentes administraciones. Esta introspección de los interlocutores en su vida —más común en diálogos de ascendencia lucianesca— parte de procedimientos que vemos en otros géneros como la autobiografía o la novela (Vian Herrero 1988, 185-186). Las técnicas dramáticas (acotación, aparte, *mutis*, etc.) cuyo estudio hemos abordado anteriormente, sirven no sólo para recrear la conversación distendida, sino también para retratar a los interlocutores.

En los diálogos de Fox, en lo fundamental ciceronianos, también hay lugar para la emotividad, sobre todo en la relación de amistad existente entre los personajes, que se respetan y admiran intelectualmente. Por ejemplo, en la despedida de Gabriel y Francisco en *De imitatione*, afloran los sentimientos de familiaridad y amistad entre ambos personajes, desvelando hechos de sus vidas. Además, la acotación “*Envesiae hac oratione affectus*” —en la voz del narrador— sirve como ejemplificación de lo ya expuesto sobre la caracterización de personajes mediante este procedimiento:

Qua etiam in civitate, siquid ego in studiis literarum profecerim, didicisse me una cum fratre pene ab infantia vere fateor, qui cum et eo tempore et nunc postquam in hanc literis florentissimam Belgarum Lovanium venimus, adeo familiariter vixi, ut fratris nomine excepto, vel necessitudine vel rerum omnium communionem nihil esse possit coniunctus. Quamobrem adhortari te nunquam, Francisce, fratris nomine ac meo desinam, ut quo coepiste ardore et conatu longius in studiis progrediare, et exemplo fratris eiusdem ornamento atque utilitati patriae tuae esse studeas.

Atque hic Franciscus Envesiae hac oratione affectus:

—In multis profecto —inquit—, Envesia, debere me tibi plurimum saepe alias animadverti, ideoque foelicitati meae ad scribendum id iudicavi, quod ea tecum necessitudo cum fratre meo intercederet, sed nunc id ipsum experimento ex hac tua tam effusa erga me voluntate et studio agnosco. Cui quid respondeam aut referam, nescio ita mihi omnes officii reddendi vias, erepta penitus occasione respondendi, interclusisti. (Fox 1994, 175).⁶⁸

⁶⁸ “Y si algo he avanzado yo en la dedicación de las letras, confieso que allí lo aprendí desde la infancia con tu hermano. Con él yo viví, no sólo en aquel tiempo, sino también ahora, después de que viniésemos a esta muy floreciente Lovaina de los belgas, con tanta familiaridad que, excepto el nombre de hermano, nada podría haber más unido, tanto por vínculo de amistad como por comunión de todas las cosas. Por eso, Francisco, nunca dejaré de alentarte en nombre de tu hermano y en el mío para que avances en tus esfuerzos con el mismo ardor y empeño con que empezaste y, teniendo como ejemplo el adorno de tu hermano, ello sea para utilidad de tu patria. Aquí Francisco, conmovido por estas palabras de Envesia, dijo: — Envesia, a menudo he advertido en muchas cosas lo mucho que te debo, y precisamente porque este vínculo con mi hermano intercediera ante ti, lo juzgué provechoso para mi escritura, pero ahora sé esto mismo por experiencia, sacándolo de tu tan pródiga voluntad y dedicación a mí. Y no sé cómo te

Todas estas técnicas —ya analizadas en su heterogeneidad al tratar de los personajes de la obra de Fox Morcillo— sirven para construir, a partir de las voces de los interlocutores, personajes literarios. Un procedimiento que de nuevo debe ir orientado al proceso argumentativo, que será, en definitiva, el que regirá la construcción del diálogo.

D. La argumentación interactiva en los coloquios de Sebastián Fox Morcillo

El análisis del diálogo como procedimiento artístico no puede olvidar que la argumentación es intrínseca a este género. Por ello, el estudio del diálogo deberá atender no sólo a los procedimientos artísticos para crear la ficción conversacional de la que hablábamos, sino también a la estructura del proceso argumentativo, que se desarrollará de forma interactiva.

El diálogo constituye un proceso argumentativo que depende de las interlocuciones de cada uno de los participantes, los cuales van modificándose a medida que el propio encuentro avanza, a partir del intercambio de ideas y opiniones que se suceden en el diálogo. Por ello, es necesario que exista un proyecto común de los interlocutores que participen con sus sucesivas intervenciones para que el proceso argumentativo no se interrumpa.

Esta concepción de la argumentación como un proceso interactivo nos lleva a atender a otra especificidad: la unidad entre dialéctica y retórica en el proceso argumentativo del diálogo. Éste se fundamenta en la dialéctica, pues se compone de unos interlocutores comprometidos en hacer progresar el discurso, a partir de la aceptación o desacuerdo con las ideas expuestas, en construcción retórica, por sus interlocutores.

La tipología de las relaciones interactivas en los diálogos puede sistematizarse en una clasificación tripartita que no debe considerarse de forma estricta, sino que los tres han de considerarse modelos complementarios, tal como se manifiesta en la riqueza que podemos extraer del análisis de la argumentación interactiva de textos concretos. Esta tipología, diálogo pedagógico, diálogo dialéctico y diálogo *erístico* o polémico,⁶⁹ puede observarse parcialmente en la obra de Sebastián Fox Morcillo. El análisis de estos modelos requerirá el estudio individual de cada uno de los diálogos foxianos, intentando desentrañar los procedimientos argumentativos empleados en cada uno de ellos que, como decíamos, no se ajustan de forma estricta a uno de estos tres modelos. No obstante, no es nuestro objetivo ahora afrontar el análisis completo de los textos, sino solo apuntar de forma general algunos de los caminos que posteriormente habrá que transitar para poder comprender en su complejidad los procesos argumentativos en los diálogos de Fox Morcillo.

Como el análisis esbozado permite percibir, el modelo predominante como sistema de argumentación en el diálogo foxiano es el del diálogo pedagógico en el que un maestro, a petición de uno o más discípulos, se propone ilustrar a éstos en un asunto especializado concreto. Es el caso de *De imitatione*, en el que Gabriel explica al joven Francisco cómo se ha de imitar a los autores a la hora de escribir, o el caso de *De historiae institutione*, donde el personaje de Fox habla con dos humanistas sobre su

responda o te pague, pues me cerraste los caminos de devolvarte favores al haber hecho desaparecer por completo la ocasión de responder” (Fox 1994, 236).

⁶⁹ “diálogo *pedagógico*, cuya finalidad es proporcionar una información o conjunto de saberes, aconsejar, consolar, convencer, etc.; la relación funcional básica entre interlocutores es la de maestro-discípulo; diálogo *erístico* o *polémico*, cuya finalidad es enfrentar y oponer de forma irreductible dos opiniones o bloques de opiniones; la relación funcional básica entre interlocutores es la agonística de oponente-adversario; diálogo *dialéctico*, cuya finalidad es hacer nacer en el acto dialógico una nueva verdad colectiva; la relación funcional básica entre interlocutores es la de colaboradores” (Vian 2001, 171).

proyecto educativo de la historia. Incluso el texto de *De iuventute*, se adecua a este modelo, aunque con un procedimiento de fusión con el género de la *oratio*, como señalábamos. El único de los diálogos que se sale de este esquema es *De regni regisque*, en el que el coloquio ya no parte del requerimiento de un personaje (discípulo o variantes) a un maestro o a un interlocutor que domina mejor que aquél el asunto especializado en el que se adentran, sino de la oposición de dos formas de gobierno, como son república y monarquía. Se trata, por tanto, de un diálogo de tono polémico o *erístico*, donde la opinión de Aurelio (monarquía) resulta claramente vencedora, a los ojos de un moderador (Lucio) que actúa como mediador.

No obstante, el predominio del modelo pedagógico en el diálogo foxiano donde un personaje adopta una jerarquía dominante de maestro, no puede llevarnos a considerar estos encuentros como meros procesos argumentativos monológicos. Los diferentes puntos de vista surgen, se multiplican y complementan u oponen. La diversidad entre voces es necesaria para que se dé el diálogo. Cooperación y oposición son, por tanto, igualmente necesarias para el proceso de argumentación interactiva, pues el exceso de cualquiera de las dos lleva respectivamente al silencio o a la pelea, acabando, por consiguiente, con el pacto entre interlocutores.

Este equilibrio entre cooperación y oposición está presente en los diálogos que estudiamos. Un discípulo tan sumiso como Francisco no acepta sin más lo expuesto por su maestro (Gabriel), sino que a veces se muestra escéptico y le pide más información, lo que contribuye desde la dialéctica al refuerzo de la argumentación. Es algo que podemos observar, por ejemplo, en el siguiente extracto de *De imitatione*, donde Gabriel defiende imitar a un autor que se adecue al ingenio de cada escritor, sobre lo que Francisco se muestra escéptico, partiendo de otras opiniones defensoras de la imitación de los mejores modelos e incluso de la autoridad de Quintiliano. Esta pregunta hace a Francisco participe del proceso argumentativo que parece regido por el maestro. El discípulo sigue contribuyendo en la lección del maestro, pues el diálogo pedagógico no deja de ser interactivo:

Francisce, ea fuit semper opinio ut dum quisque imitari alium velit, non obvium quenque auctorem, sed eum qui suo congruat ingenio se ligat, et ad huius sese dictionem comparet.

— Nunquid tibi —ait Franciscus— melius facturi, Envesia, videntur ii qui selectos quosque imitandos sibi proponant, atque eos qui veram Latiane linguae teneant puritatem?

— Mihi vero —ille inquit— omnino ita videtur. Sed, quid agas si magno labore nequeas quenquam imitari? [...]

— **Atqui ab aliis saepe** —inquit Franciscus— **accepi** imitanda semper esse optima quaeque, non vulgaria scripta, nec ea quae se nobis statim offerant sine delectu legentibus. **Et ut prudenter ait Quintilianus**, conandum est ut ad summa semper veniatur, cum qui esse prior aliqua in re velit, si non transeat ac superet aequaturus sit tamen; quoniam animus saepius ad maiora elatus, se magis nervis intendentibus quam depressus soleat pervenire.

Envesia :

—vero laudo —inquit—, Francisce, tuam atque approbo sententiam, idque sane omnes in animum, quod fieri possit, inducere semper velim. Ita enim fieret ut maiora conati facilius quidvis assequerentur. Sed quando tu optimos quosque, quod ego quidem non nego, imitandos censes, oportuit tamen intelligere non

omnes eadem esse animi vi ingenioque ut ad summa sese audeant attollere...
(Fox 1994, 139-140)⁷⁰

Incluso, en *De iuventute* —diálogo pedagógico muy próximo a la *oratio*— vemos estos procedimientos de cooperación entre los interlocutores. Por ejemplo, cuando Fox se encuentra enfrascado en la defensa de la superioridad del vigor de la juventud, su hermano Francisco le interrumpe:

Recte tu quidem istud, Franciscus inquit, **sed tamen uituperare se quoque decrepitam istam, atque deliram senectutem, dicent permulti: uiridem autem illam, quae iuuenili flore uigeat, laudare.** Tum ego: si hanc illi, inquam, nobis afferant senectutem, quae sit iuuentuti quam simillima, atque eam dicant sese intelligere iniqui profecto iudices sint, qui pro arbitrio senectam, quam uolunt, describant: eam uero nobis, quam cupiant, iuuentutem relinquunt. (Fox 1556^a, 26)⁷¹

Asimismo, en medio de las exposiciones más extensas, Fox le pide a su hermano que intervenga con su opinión e incluye a lo largo de su discurso numerosos vocativos que favorecen el tono interactivo, al impedir que el lector se pierda en la exposición, olvidando que se trata de un diálogo. Esta técnica se estiliza más aún cuando en *De imitatione* Francisco le dice a Gabriel que lleve a cabo su exposición, pues él no le interrumpirá: “**perpetua** sententiam expone neque **enim ego te interpellabo**” (Fox 1994, 135).⁷² Se crea la imagen en el lector del discípulo atento al sabroso coloquio de su maestro —sin atreverse a interrumpirle, si no lo considera absolutamente necesario—, de manera que la idea del personaje queda latente en la imaginación del lector, permitiendo la larga duración de las intervenciones del maestro, sin olvidar que estamos ante un diálogo.

En *De historiae institutione* el recurso se hace más sofisticado si cabe, pues el propio conductor del diálogo (el personaje de Fox) pregunta a los discípulos si quieren que adopte un discurso mayéutico o epidíctico:

⁷⁰ “siempre tuve la opinión, Francisco, de que el que quiere imitar a otro elegirá no a cualquier autor que le sale al paso, sino a aquél que concuerde con su ingenio, y a cuya dicción él se equipare. — Envesia —preguntó Francisco—, ¿es que acaso te parece que harán mejor los que se proponen imitar a todos los elegidos y los que conservan la pureza de la lengua latina? — A mí me parece —contestó aquél— que es absolutamente de esta manera. Pero, ¿qué hacer si, aun con un gran esfuerzo, no eres capaz de imitar a alguien? [...] — **Pero a todos les he oído muchas veces** —dijo Francisco— que hay que imitar siempre a los mejores escritos, y no los más comunes, ni los que nos salen al paso en la lectura sin haberlos elegido. Y como sabiamente dijo **Quintiliano**, hay que esforzarse para llegar siempre a la cumbre, porque quien quiera ser el primero en algo, si no se transforma y se supera, no sobresaldrá: un espíritu elevado, con las fuerzas dirigidas a lo más alto, llega allí mejor que un espíritu hundido. — Francisco —dijo Envesia—, en verdad apruebo y alabo tu razonamiento y me gustaría que todos se resolvieran siempre a hacerlo en la medida de lo posible. Así se conseguirá realmente que los mayores intentos alcancen lo que fuera con más facilidad” (Fox 1994, 188-189). **Negrita** mía.

⁷¹ “Tienes razón en lo que afirmas —dijo Francisco—, **pero muchos sostienen que ellos también vituperan la senectud decrepita y delirante, si bien en cambio ensalzan aquella otra vigorosa vejez en la que parece revive de nuevo la flor de la juventud.** Entonces yo añadí: —Pues no son los que tal sostienen jueces parciales, si afirman que hablan de una vejez tan semejante a la juventud, describiendo aquélla como gustan y dejándonos á medida de su deseo caracterizada la edad juvenil” (Traducción de González de la Calle 1903, 333). **Negrita** mía.

⁷² “que me expliques tu opinión **sin interrumpirte**, que yo **no te importunaré**” (Fox 1994, 183). **Negrita** mía.

[FOXIUS] Num Socratico more, quod videatur, percontabimini egoque vicissim vos interrogabo? An continua oratione id ipsum exponam?

[AMBO] Agas potius, inquiunt illi, oratione continua, ni quid obstat aliud. (Fox 2000, 117)⁷³

Es decir, como vemos, el procedimiento se pacta desde el principio y es que para que el diálogo tenga lugar es necesario que exista un pacto anterior entre los interlocutores: están atentos a su compañero y lo comprenden. Este pacto debe renovarse continuamente para garantizar el progreso del diálogo, lo que hace necesario, como hemos mostrado, que el interlocutor recuerde su existencia de vez en cuando, para impedir la difuminación del coloquio. Antes de iniciar el diálogo son necesarias unas condiciones previas, que garantizan la eficacia de la argumentación interactiva y el progreso de su maquinaria, pues preparan razonamiento y persuasión, de tal modo que cuatro preliminares son necesarios para garantizar la argumentación dialogada, los cuales —según observamos— se corresponden con los acuerdos rituales establecidos al inicio de los diálogos que estudiamos:

1. *Adopción de un lenguaje común*: en el caso de los diálogos foxianos es el latín, que los interlocutores dominan para poder comunicarse en un mismo registro. Si uno de ellos no lo entendiera se acabaría el diálogo.

2. *Reglas derivadas de la vida social y la cortesía*: vemos en todos los textos que los personajes de los diálogos foxianos interaccionan entre ellos con un trato exquisito; se saludan antes de iniciar el coloquio, respetan sus turnos de palabra, exponen sus opiniones de forma respetuosa y se despiden con gran cordialidad. Sin embargo, no quiere decir esto que no se lancen pullas o puedan ser maleducados y groseros entre ellos, como un mismo acto social les permitiría. Hablamos, pues, de una necesidad de conocer esas convenciones de cortesía por parte de los interlocutores y de comprender las críticas u ofensas, también ajustadas al sistema social en el que se encuentran. A lo largo de este trabajo hemos ofrecido numerosos ejemplos de estas convenciones, tanto de los saludos entre los interlocutores, como de las bromas o pullas que pueden llegar a lanzar, mediante las que, en suma, se simula un acto social en el que existen una serie de reglas que necesariamente deben conocer los interlocutores para poder participar del diálogo.

3. *Elección del orden en el que se establecen los argumentos*: es común en los diálogos foxianos el que los interlocutores se detengan al inicio a determinar el orden en el que afrontarán la argumentación. De modo que, por ejemplo, en *De historiae institutione* vemos, ya desde el principio, cómo el personaje de Fox piensa ordenar su exposición:

Ut autem distinctius, inquam, a me cuncta dicantur, sententiam meam omnem in primis de historia ipsa eiusque partibus proferam, postremo de illius autore, si otium sit, dicam. (Fox 2000, 117)⁷⁴

4. *Atención a las condiciones psíquicas, sociales e íntimas de los oyentes*: las interlocuciones deben tener en cuenta al receptor y su mundo íntimo. Los interlocutores

⁷³ “[FOX] ¿Preguntaréis a la manera socrática, según parece que de él viene la costumbre, y yo, a mi vez, os iré preguntando? ¿O lo expondré en un discurso continuado? [LOS DOS] Lo mejor será un discurso continuado, dicen ellos, si no hay algo que lo impida. Tarea nuestra, pues, será, interpelarte en el lugar apropiado, cuando haya algo que se quiera preguntar” (Fox 2000, 203).

⁷⁴ “Para decirles todo con distinción, les digo, mi discurso tratará primero de la historia y sus partes y, por último, sobre el autor, si queda tiempo.” (Fox 2000, 203).

de los diálogos foxianos se conocen, tienen una amistad que les permite contar con una información previa que sirve de punto de arranque para su argumentación. Por ejemplo, podríamos referirnos a *De imitatione*, donde el personaje de Francisco sabe que Gabriel se ha interesado por las cuestiones del estilo, lo que propicia que se dirija a él para tratar un asunto especializado como es la imitación de los clásicos. Por otro lado, el personaje de Gabriel conoce la formación de Francisco, sabe de qué modo puede dirigirse a él, por lo que no duda en ejemplificar su exposición con autores latinos, padres de la iglesia y toda una serie de citas eruditas, que sabe que Francisco gracias a sus estudios —dato de su historia personal— será capaz de interpretar adecuadamente y seguir su proceso argumentativo. Otro ejemplo claro de este conocimiento de la intimidad entre los interlocutores lo encontramos en *De historiae institutione*, ya que el personaje de Fox decide pasar más rápidamente al principio sobre cuestiones de la elocuencia, pues se supone que forman parte de la especialidad de los dos receptores humanistas, lo que posteriormente dará lugar —según ya hemos indicado— a una serie de enfrentamientos entre ellos.

Un aspecto en el que ya hemos reparado, pero que quisiera traer a colación, es el de la función argumentativa de las dedicatorias y proemios. En el diálogo ciceroniano, como explicábamos, la dedicatoria (preliminar) y el proemio terminan fundiéndose.⁷⁵ En estas dedicatorias —y pensemos en la de *De imitatione* por su mayor complejidad—, vemos la triple función señalada: lógica, performativa y argumentativa, interesándonos resaltar sobre todo —llegados a este punto— su función lógica y argumentativa. Esta función argumentativa, tanto la expresada al dedicatario, como la enunciada en el proemio, contribuye al proceso de argumentación ante los ojos del lector: justifica la elección del tema por la inexistencia de tratados que hablen de la imitación, se suma a la tradición de autores que escriben diálogos (Platón y Cicerón) y presenta el marco espacio-temporal del diálogo.

No obstante, el progreso de la argumentación interactiva no queda garantizado tan sólo con estas premisas, sino que, como decíamos, es preciso que exista una renovación de los pactos. Existen una serie de requisitos para que el coloquio permanezca en progreso:

1. *Mantenimiento del contacto mutuo entre interlocutores*: como decíamos, es necesario que el discípulo pregunte al maestro o dé signos de que está de acuerdo con su argumentación. El propio silencio de Francisco en *De iuventute* permite ver que el discípulo no se opone a lo que expone Fox. Sin embargo, no duda en interrumpirle para completarle, preguntarle o, a veces, para dudar de lo que expone.
2. *Atención mutua entre interlocutores*: los colocoutores deben escucharse y prestar atención a lo expuesto por los otros. Este pacto es el que garantiza que puedan hacerse preguntas, o manifestar su desacuerdo. En suma: la progresión del diálogo y la argumentación.
3. *Garantía de seguimiento y comprensión del otro*: como ya exponíamos al inicio, es necesario que los interlocutores se adapten a su receptor, a su nivel de comprensión. En el caso de los diálogos foxianos este elemento se solventa con el ambiente erudito al que pertenecen todos los personajes, lo que favorece una conversación de alto nivel, sin incomprensiones de ningún tipo. Sin embargo, el maestro suele garantizar el mantenimiento del pacto a partir de preguntas u exhortaciones que comprueban que se está siguiendo su razonamiento: “Haec fere sunt, frater, si recte memini, quae hominum uulgus in iuventute solet damnere: plura si tu habeas, in memoriam reuoca, ut omnibus

⁷⁵ La diferenciación entre paratexto y proemio quedó establecida por Vian Herrero (2009).

una respondeam” (Fox 1556^a, 13).⁷⁶ Incluso, a la hora de garantizar el seguimiento de la argumentación, el maestro les puede preguntar si conocen un hecho o si han leído una obra y en caso afirmativo, emplearlos como argumento para apoyar su discurso. Así sucede, por ejemplo, con el personaje de Fox que pregunta a Pedro Nanio y al tercero si han leído a Cicerón y a Quintiliano en medio de su explicación:

[FOXIUS] Legistine Ciceronis, inquam, oratorem?
 [TERTIUS] Quid ni?, ait ille.
 [FOXIUS] Et Quintilianum?
 [TERTIUS] Eodem quoque modo.
 [FOXIUS] Audi ergo, inquam ego, quid illis placeat viris... (Fox 2000, 181)⁷⁷

Un último elemento al que debe prestarse atención es la despedida o cierre que sirve para organizar el final del texto y está fuertemente marcada por un factor ritualizador. En el diálogo foxiano las despedidas se marcan de forma diversa, pero siempre aparecen dominadas por la cortesía de los interlocutores, que se instan a proseguir en el estudio, dado el nivel erudito de estos. Puesto que ya hemos analizado la despedida de *De imitatione*, recojo a continuación el final del texto de *De historiae institutione*, donde Pedro Nanio opone la escritura poética a la escritura académica, para él la única provechosa:

[...] perge ut coepisti in scribendo egregiamque hanc animi tui vim otiosam esse ne sinas.
 Haec cum P[etrus] N[annius] dixisset eique tertius ille assensus esset, actis pro recto consilio et utili gratiis, summa cum voluptate ab illis discessi. (Fox 2000, 195)⁷⁸

Es ahora el personaje de Pedro Nanio —no se puede olvidar que está inspirado en su maestro real—, el que exhorta a Fox a proseguir dedicado al estudio. El final de *De iuventute*, muestra de nuevo este consejo, aunque en este caso del maestro (Fox) al discípulo (Francisco):

Haec sunt, Francisce, quae in mentem de Senectute ac Iuventute, ut petitioni tuae satisfacerem, mihi dicenda venerunt [...]. Reliquunt est, ut aetati tuae deroges nihil, praesertim tot bonis artibus, ac disciplina tam excellenti, liberalique instructae: sed viam nunc multo magis ad omnem virtutis et scientiae gradum praemunitam tibi arbitrere. (Fox 1556^a, 51-52)⁷⁹

⁷⁶ “Estas son, si la memoria no me es infiel, ¡oh! Hermano, las censuras que el vulgo acostumbra á dirigir á la juventud; si tú crees que son más en número, recuérdalas, para que de una vez responda a todas” (Traducción de González de la Calle 1903, 323).

⁷⁷ “[FOX] ¿Habéis leído ya el *Orador* de Cicerón?, le digo yo. [TERCERO] ¡Cómo no!, dice él. [FOX] ¿Y a Quintiliano? [TERCERO] Igualmente. [FOX] Entonces escucha, le digo yo, qué viene bien de estos varones” (Fox 2000, 272).

⁷⁸ “[...] sigue con lo de la escritura, como comenzaste, y no dejes que quede ociosa esa ilustre fuerza de tu alma. Cuando hubo dicho esto Pedro Nanio y estuviera de acuerdo con él aquel tercero, dadas las gracias por el consejo útil y acertado, con gran placer me aparté de aquéllos” (Fox 2000, 287).

⁷⁹ “Estas son ¡oh Francisco!, las razones que se me ocurre decirte, hablando de la senectud y de la juventud, satisfaciendo así tu deseo [...]Queda tan sólo decirte que no cercenes nada á tu edad, sobre todo cuando ha sido dirigida con tan buenas artes y con tan excelente y provechoso método, sino que antes bien la juzgues para ti como ruta mucho más conveniente para alcanzar todo grado de ciencia ó virtud” (Traducción de González de la Calle, 1903, 352). Señala Jesús Gómez (1988, 205) la gran similitud entre este final y el de la *oratio De honore* del propio Fox.

En definitiva, analizar en profundidad las argumentaciones de los diálogos de Fox supondría ver individualmente cada uno de los procesos argumentativos y sus técnicas, lo que, como ya se dijo, no es objeto de este trabajo. Pero los ejemplos aducidos permiten confirmar, en términos muy generales, la diversidad de estrategias empleadas por el autor, los elementos recurrentes —de unidad—, combinados con los más versátiles y cambiantes —de variedad—, de su forma de proceder, para construir estructuras de razonamiento cooperativo. Su fórmula no olvida la creación de personajes, espacios y tiempos al servicio de argumentaciones extraordinariamente estilizadas y pulidas, propias del mejor humanismo hispano-latino del período.

3. Conclusiones

Esta introducción al análisis literario de los cuatro diálogos de Sebastián Fox Morcillo supone un estudio general necesario, pues sólo se disponía de unas pequeñas consideraciones previas a nuestro trabajo. Hemos insistido además en la necesidad de abordar este estudio para lograr una verdadera comprensión del pensamiento y la obra del autor. De este trabajo podemos resumir las siguientes tareas realizadas y conclusiones:

- A. Establecimiento de la tradición ciceroniana seguida en los diálogos, aunque con influencias de Platón e, incluso, observando fragmentos de diálogos de estilo mayéutico.
- B. Análisis del tiempo y el espacio que, a menudo, aparecen marcados en los diálogos de Sebastián Fox Morcillo, deteniéndose más en estos pormenores en *De imitatione*.
- C. Los personajes de Sebastián Fox Morcillo están fuertemente caracterizados, como hemos analizado en cada caso, insistiendo en la diferenciación entre los personajes reales y los ficticios, aunque compartan nombres y a veces características.
- D. Análisis de la ficción conversacional. Hemos ofrecido una nutrida serie de ejemplos de distintos tipos de acotaciones (descriptiva, enunciativa y ligada con la argumentación), presencia de algunos chistes o pullas, rupturas, saltos de tema, digresiones y diversas menciones a la condición hablada del diálogo. Sin embargo, no hemos localizado ni apartes ni monólogos en sus coloquios. Nuestro análisis insiste además en la relación íntima que se crea entre algunos personajes, dándonos a conocer parte de sus circunstancias vitales.
- E. Análisis general del proceso argumentativo: partiendo de que el diálogo constituye un sistema de argumentación interactivo, hemos localizado algunos de los elementos que organizan el proceso argumentativo. Es el caso del pacto de conversar y cómo éste se va renovando cada vez que un personaje pide que se pase a otro tema o que se incida en un asunto determinado.

Obras citadas

- Cicerón. Julio Pimentel Álvarez ed. y tr. *Catón el Mayor: de la Vejez. Lelio: de la amistad*. México: Universidad Autónoma de México, 1997.
- . María Esperanza Torrego Salcedo tr. *Sobre la vejez. Sobre la amistad*. Madrid: Alianza, 2012.
- Espigares Pinilla. *La cuestión del honor y la gloria en el humanismo del siglo XVI a través del Gonsalus de Ginés de Sepúlveda y de De Honore de Fox Morcillo*. Madrid: Universidad Complutense, 1994.
<http://eprints.ucm.es/3309/>.
- . “Reflexiones en torno al Tratado *De Honore* de Sebastián Fox Morcillo”. En Ana María Aldama ed. *De Roma al siglo XX*. Madrid: Sociedad de Estudios Clásicos-Universidad de Extremadura-UNED: 1996. 697-705.
- . “Teoría y práctica de la imitación ciceroniana en el diálogo *De iuventute* de Sebastián Fox Morcillo”. En Trinidad Arcos Pereira, Jorge Fernández López & Francisca Moya del Baño eds. *Pectora mulcet Estudios de Retórica y Oratoria latinas*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos-Ayuntamiento de Calahorra, 2009. II, 799-816.
- Fox Morcillo, Sebastián. *In Platonis Timaeum Commentarii*. Basileae: Per Ioannem Oporinum, 1554^a.
- . Victoria Pineda González ed. y tr. *La imitación como arte literario en el siglo XVI español (Con una edición y traducción del diálogo De imitatione de Sebastián Fox Morcillo)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1994 [1554].
- . *De iuventute*. Basileae: Per Ioannem Oporinum, 1556^a.
- . *De regni regisque institutione libri III*. Antuerpiae: Apud Gerardum Spelmannum sub pomo aure, Tipys Io Withagi, 1556^b.
- . Antonio Cortijo Ocaña ed y tr. *Teoría de la Historia y Teoría política en Sebastián Fox Morcillo. De historiae institutione dialogus. Diálogo de la enseñanza de la Historia (1557)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares-Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla, 2000 [1557].
- Gómez Gómez, Jesús. *El diálogo en el Renacimiento español*. Madrid: Cátedra, 1988.
- . *El diálogo renacentista*. Madrid: Arcadia de las letras, 2000.
- González de la Calle, Pedro Urbano. *Sebastián Fox Morcillo. Estudio histórico-crítico de sus doctrinas*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1903 [Contiene una traducción del diálogo *De iuventute* en las págs. 253-372].
- Lida de Malkiel, M^a Rosa. *La originalidad artística de «La Celestina»*. Buenos Aires: Eudeba, 1970 [1962].
- Pike, Ruth, “De converso origin of Sebastián Fox Morcillo”. *Hispania. A journal devoted to the interest of the teaching of Spanish and Portuguese* 4 (1968) (LI) 877-882.
- Platón. José Manuel Pabón & Manuel Fernández Galiano tr. *La República*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- Real Biblioteca del Palacio Real ed. “Fox Morcillo, comentarista de Platón y anticuario”. En *Avisos de la Real Biblioteca* XI 41 (2005).
<http://avisos.realbiblioteca.es/?p=article&aviso=49&art=89>.
- Vian Herrero, Ana. Ed. general, estud. prelim. y cronología *Diálogos españoles del Renacimiento*. Toledo-Madrid-Córdoba: Ed. Almuzara, 2010.

- . “La ficción conversacional en el diálogo renacentista”. *Edad de Oro* 7 (1988): 173-188.
- . “Interlocución y estructura de la argumentación en el diálogo: algunos caminos para la poética del género”. *Criticón* 81-82 (2001): 157-190.
- . “Los paratextos dialógicos y su contribución a la poética del diálogo en los siglos XV a XVI». En M^a Soledad Arredondo, Pierre Civil & Michel Moner coords., *Paratextos en la literatura española. Siglos XV y XVII*. Madrid: Casa de Velázquez, 2009. 395-446.